Narrativa cubana: el cuento y el relato. La novela de los cubanos

José Abreu Felippe, Luis de la Paz y Uva de Aragón

El cuento y el relato cubano

José Abreu Felippe y Luis de la Paz

Arte de contar y sus primeras manifestaciones

El arte define el alma de un país. Independientemente de la forma en que se expresen las ideas o los sentimientos, y se recoja el acontecer cotidiano con sus tribulaciones y sus mejores instantes, este va configurando, como si se tratase de la mejor savia, un legado que se transforma, casi espontáneamente, en historia vivida, en historia narrada —pintada, cantada, representada—, en historia recreada por su gente.

Poco a poco, con el esfuerzo mental y físico de esa misma gente, de los criollos en este caso, se va forjando su literatura y va naciendo además ese espacio tan frecuentado por los escritores cubanos, La Habana, con sus problemas y necesidades, con sus esclavos y aquel notable grupo de exiliados que recogían en papel sus quejas y sus dolores, como José Martí, Félix Varela, Juan Clemente Zenea, Cirilo Villaverde y José María Heredia. Ahí quedan *Petrona y Rosalía,* de Félix Tanco; la *Autobiografía de un esclavo,* de Juan Francisco Manzano; *Francisco: el ingenio o las delicias del campo,* de Anselmo Suárez y Romero; *Sab,* de Gertrudis Gómez de Avellaneda; *El Ranchador,* de Pedro José Morillas, y la más conocida obra sobre la esclavitud, *Cecilia Valdés,* de Cirilo Villaverde, las huellas más sólidas sobre el tema.

Pero todo lugar habitable suele a veces ser un sitio terrible, y ese espanto, ese sentir se recoge también en su literatura. En la colonia, Ramón de Palma (1812-1860) escribe las primeras narraciones indianistas y Anselmo Suárez y Romero (1818-1878) la obra citada, que se ha catalogado como la primera novela negrista del continente (Fornet, 1967). Un exiliado a los Estados Unidos, Esteban Borrero (1849-1906), escribe *Lectura de Pascuas* (La Habana, 1899), considerado el primer libro de cuentos de la literatura cubana. Este último, hijo de un hombre distinguido, Esteban Borrero Echeverría, aprendió las primeras letras en una escuela que abrió su propia madre, la misma donde años más tarde ejercería como profesor. Al estallar la guerra de 1868 se alza en armas con sus alumnos y en el monte llega a fundar dos escuelas. Cae prisionero y sufre prisión. En 1879 publica, en compañía de Enrique José Varona y otros amigos y poetas, *Arpas amigas.* A las tertulias de su hogar asistían, entre otros, Julián del Casal y los hermanos Uhrbach. En 1895 se ve forzado a emigrar a Cayo Hueso, donde dirige la escuela del Club San Carlos. En 1902, al proclamarse la República, regresa a Cuba, donde ocupa importante cargos, funda revistas, publica varios libros y deja otros inéditos, entre ellos un tomo de poesía. Se suicida a los 57 años en una habitación de hotel en San Diego de los Baños. Había nacido en Puerto Príncipe, Camagüey.

El quehacer literario de los exiliados de Cuba

El quehacer literario durante la etapa colonial había sido bastante limitado y una parte de sus autores había realizado su obra en el destierro. Y este es uno de los componentes más curiosos en la literatura cubana, la sombra del exilio siempre rondando a sus creadores. Desde sus fundadores, pues los primeros textos literarios, incluidos los escritos en la isla, los hicieron gentes desarraigadas, en este caso conquistadores. Luego, la guerra de los diez años y

la de 1895 provocaron una avalancha de intelectuales al exilio. Alcanzada la independencia, aún cuando el país no era gobernado enteramente por cubanos, pues la Enmienda Platt establecía una desagradable huella en la estructura del naciente poder político, muchos de estos escritores exiliados regresaron a la isla, fomentándose una creciente creatividad artística.

Al país regresan Miguel de Carrión y Carlos Loveira, dos de los más conocidos escritores cubanos de finales del siglo XIX, que se habían establecido en los Estados Unidos. Por el vecino del norte pasaron figuras como Luis Rodríguez Embil y Juana Borrero —hija de Esteban—, joven y bella, que dejó su vida en Cayo Hueso. Otro notable creador, Ramón Meza, autor de *Mi tío el empleado*, pasó por Canadá y los Estados Unidos, mientras que Jesús Castellanos vivió en México, donde además trabajó, como algunos de los anteriores, por la causa de la libertad de Cuba.

El vivir fuera de la patria por motivos políticos es lo que permite apuntar que la literatura cubana está marcada profundamente por el exilio de sus escritores, y aunque para algunos la expresión resulte una aseveración innumerables veces escuchada, la realidad de esa poderosa palabra, exilio, se impone y ha acompañado durante toda su historia a los escritores cubanos.

El exilio desde 1959

A finales de los años cincuenta ocurre en Cuba un proceso de transformación política e ideológica denominado Revolución encabezado por Fidel Castro. El proceso revolucionario tenía la peculiaridad de politizar —y polarizar— la sociedad cubana. Eran cambios radicales, dictatoriales y más que antidemocráticos, dirigidos en contra del individuo, en el sentido de que obligaban al ciudadano a participar forzosamente del 'proceso revolucionario', y quien no se sometiera pagaría las consecuencias, como pérdida del trabajo, la posibilidad de realizar estudios superiores, etc. El estado contra el individuo. En el aspecto intelectual esa política despachó al exilio a muchos escritores y artistas, y el futuro de la intelectualidad cubana quedó marcado con una frase lapidaria pronunciada por el dictador Castro el 30 de junio de 1961 en la Biblioteca Nacional, dentro de un discurso que ha pasado a ser conocido como *Palabras a los intelectuales*: 'Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada'. La suerte del quehacer literario quedaba de esa manera sellada.

Contrariamente a las etapas sociales anteriores, donde los preceptos constitucionales no se respetaban del todo, pero sí se permitía y toleraba la oposición política, con periódicos independientes, imprentas privadas y libre circulación de las personas, el nuevo régimen reprimió de inmediato a la clase intelectual, interviniendo los periódicos, nacionalizando las imprentas y cerrando las fronteras. De repente el mundo civilizado y capitalista era el enemigo de la sociedad cubana, y la órbita comunista, de economía centralizada y rígidos controles sobre el ciudadano, el aliado incondicional. Toda esta involución social envió al exilio a miles de cubanos de todos los estratos sociales. Se estima que en casi cinco décadas más de un millón y medio de cubanos han abandonado el país como exiliados.

Los libros que se publicaban en la isla tenían que ser, con alguna que otra excepción, cantatas al régimen, redactadas en el más riguroso y latoso estilo del realismo socialista, siendo tal vez *La última mujer y el próximo combate,* de Manuel Cofiño López, el más triste ejemplo de esa etapa. Quienes no funcionaran en esos cánones eran enemigos de la Revolución.

Los escritores que habían nacido en los años treinta y principios de los cuarenta, y que habían publicado sus obras antes de la llegada del castrismo al poder, tenían la memoria de un pasado, una cultura universal y amplia, mientras que los nuevos escritores, los que nacieron en los cincuenta, se convertían en fruto de la nueva realidad denominada 'el hombre nuevo'. Esas personas se hicieron adultos y escritores en una realidad delirante, en una

suerte de realidad virtual. Lo más turbador sufrido por esas generaciones fue la falta de información, el cierre prácticamente de las fronteras cubanas, la maldición insular y la represión creciente del régimen.

Narradores cubanos en los Estados Unidos. Después de 1959

El nuevo exilio, el que huye del castrismo, lo encabezan figuras como Lydia Cabrera (La Habana, 1900-Miami, 1991)[1], que se había dado a conocer con sus *Cuentos negros de Cuba* (La Habana, 1940) —aparecido primero en francés en 1936, bajo el sello Gallimard— y que abandona Cuba muy al principio del nuevo régimen. En el destierro, comienza a publicar su extensa obra, siendo *Ayapá: cuentos de jicotea* (1971) su primer libro de relatos publicado en Miami. La cuantiosa obra de esta autora se prolonga hasta su muerte. Otros libros suyos incluidos en esta categoría son: *¿Por qué?: cuentos de negros de Cuba* (La Habana, 1948), *Itinerario del insomnio, Trinidad de Cuba* (Miami, 1977) y *Cuentos para adultos, niños y retrasados mentales* (Miami, 1983). Es imprescindible destacar que la obra de Cabrera se nutre también de numerosos diccionarios y estudios de temas afrocubanos y no puede dejar de mencionarse su obra monumental, *El monte*. La escritora y antropóloga Lydia Cabrera, autora de más de veinte libros, es una de las figuras centrales de la cultura cubana que supo combinar como nadie el rigor de la investigación con la belleza de su prosa. De ella, el escritor Reinaldo Arenas dijo: 'Tocada por una dimensión trascendente, Lydia Cabrera encarna el espíritu renacentista en nuestras letras: la curiosidad incesante' (Arenas, 1986).

Si la figura literaria de Lydia Cabrera tuvo un peso determinante en el inicio del exilio, otros creadores, como Lino Novás Calvo (Mañón, La Coruña, 1905-Nueva York, 1983), uno de los tres grandes 'cubanos' nacidos en España, junto a Carlos Montenegro y Ángel Gaztelu, también sentaron pautas. Novás Calvo se estableció en Nueva York, ejerciendo el periodismo y el magisterio. En la Babel de Hierro publicó *Maneras de contar* (Nueva York, 1970), un texto antológico de su narrativa que incluía relatos aparecidos en otros libros suyos, así como textos nuevos. Novás Calvo es considerado un precursor del realismo mágico y del lenguaje coloquial. Entre sus relatos particularmente conmovedores se encuentran *La noche de Ramón Yendía, Long Island* y *Trínquenme ahí a ese hombre*. El escritor es también autor de una única novela, por demás excelente, *El negrero, vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava*, sobre la trata de negros en las Antillas, reeditada en España por Tusquets en 1999. En España han aparecido también antologías de sus cuentos como *El comisario ciego y otros relatos* (2003), en la colección Biblioteca del Exilio, y *Otras maneras de contar* (2005).

De enorme y abarcadora se puede definir la obra de José Sánchez-Boudy (La Habana, 1928). Este escritor ha sido un incansable estudioso de la lengua y del habla populares. Su legado incluye diccionarios, ensayos y abundante narrativa. Destaca en su cuentística *Cuentos grises* (1966), su primer libro de cuentos, publicado en Barcelona por la editorial Bosch. En Miami publica *Cuentos del hombre* (1969), casa con la que posteriormente editará la mayor parte de su obra literaria, que se aproxima a un centenar de libros, entre ellos, *Cuentos a luna llena* (1971), *Cuentos blancos y negros* (1983), *Cuentos de la niñez* (1983), *Cuentos de una vida vivida* (2007) y *Cuentos del camino de la vida* (2007). En un aparte se recogerán algunos de los libros sobre estampas y folclor cubano publicados en el exilio, donde Sánchez-Boudy encabeza la lista.

La producción literaria de Celedonio González (1923-2006) es también amplia, con novelas como *El espesor del pellejo de un gato ya cadáver* (1978), *Que veinte años no es nada* (1987) y *Fontainebleau Park* (1998). Además, publicó *La soledad es una amiga que vendrá* (1971), considerado por su editor Juan Manuel Salvat, de Ediciones Universal, 'uno de los primeros libros de cuentos publicados en el exilio'. Había nacido en Esperanza, antigua provincia de Las Villas (hoy Cienfuegos), vivió unos años en la ciudad de Washington D.C., donde trabajó como escritor para la emisora Radio Martí, y regresó a Miami, donde falleció.

Esas figuras resultan las iniciadoras, literariamente hablando, del destierro castrista, lo que las convierte de alguna manera en símbolos de esta etapa. Poco a poco, a medida que más cubanos abandonaban la isla, crecía también el número de escritores. Entre ellos, el ya mencionado Carlos Montenegro (Puebla de Caramiñal, Galicia, 1900-Miami, 1981), que se había dado a conocer en Cuba con los libros de relatos *El renuevo y otros cuentos* (1929), *Dos barcos* (1934) y *Los héroes* (1941), y que al igual que Lino Novás Calvo escribió una única novela, *Hombres sin mujer* (1937), con varias reediciones en España y Cuba. Esta pieza, junto a *El Ángel de Sodoma* (1929) de Alfonso Hernández Catá (1885-1940), es precursora del tema del homosexualismo en la literatura cubana. Montenegro no publicó en vida ningún libro fuera de la isla, aunque sí cuentos en revistas y otras publicaciones. Un estudio importante sobre el autor es el de Enrique J. Pujals, *La obra narrativa de Carlos Montenegro*, aparecido en Ediciones Universal en 1979.

Como ya se apuntó, algunos autores formados literariamente durante la República marchan al exilio cuando comienza a recrudecerse la censura y la represión a los intelectuales. Este período, iniciado en 1959, ha sido el más extenso desde la fundación de la nación cubana, y abarca casi cinco décadas. Enrique Labrador Ruiz (Sagua La Grande, Cuba, 1902-Miami, 1991) es uno de esos exiliados. Labrador creó un rico mundo expresivo a través de sus 'novelas gaseiformes' y 'novelines neblinosos'. *El laberinto de sí mismo* (La Habana, 1933) ya marcaba la pauta. *La sangre hambrienta* (La Habana, 1950) le valió el Premio Nacional de Novela. En su producción cuentística aparecen *Conejito Ulán* —por el que recibió en 1946 el Premio Nacional de Cuento Hernández Catá—, *Carne de quimera* (La Habana, 1947), *Trailer de sueños* (La Habana, 1949) y *El gallo en el espejo* (La Habana, 1953). En Miami publica *Cartas a la Carte* (1991), que fue su último libro y al que el autor había llamado, con esa gracia y esa ironía que lo caracterizaban, 'pre-póstumo'. Es un texto, dentro de la laberíntica narrativa de este gran conversador que fue Labrador Ruiz, escrito como un epistolario —46 cartas en total— donde prevalece el tono meditativo, ensayístico, a partir de la pérdida y la soledad.

En 1960 aparece en México *Enterrado vivo*, de Andrés Rivero Collado (La Habana, 1936), considerada por algunos estudiosos la primera novela del exilio cubano después de Castro. Es un libro que aborda los acontecimientos de la llegada al poder y la represión contra los ricos y los oficiales del ejército de Batista. Años después publicó *Rojo y negro: cuentos sobre la tragedia cubana* (Carolina del Sur, 1964), *Cuentos para entender* (Miami, 1979), *49 cuentos mínimos y una triste leyenda* (1979), *Recuerdos* (1980), *Sorpresivamente* (1981) y *Somos como somos* (1982), estos tres últimos publicados por Cruzada Spanish Publications, en Miami. La lista de autores y títulos aparecidos en la primera década de los sesenta y los primeros años de la siguiente en el exilio incluye a Gerardo E. Martínez Solanas (La Habana, 1940), *Dos cuentos y dos leyendas* (Argentina, 1964) y Bernardo Viera Trejo con *Militantes de odio y otros relatos de la Revolución cubana* (Miami, 1964). También a Salvador Díaz Versón (1905-1982), *Ya el mundo oscurece* (México, 1961); Emilio Fernández Camus, *Caminos llenos de borrascas* (1962), y Manuel Cobo Sousa, *El cielo será nuestro* (1965). Siguen otras obras que abordan la nueva problemática cubana como *El grito* de Orlando Núñez Pérez, aparecida en 1966; *De buena cepa* (1967), de René G. Landa; *Los desposeídos*, publicada en 1972 por Ramiro Gómez Kemp, así como *El viaje más largo* (1974), de Humberto J. Peña, para mencionar algunos libros de narrativa que marcaron el impulso de la literatura cubana de los exiliados cubanos en los Estados Unidos.

Libros de cuentos publicados en el exilio por escritores cubanos en esos años son: *Ya no habrá más domingos* (1971) y *Espinas al viento* (1983), de Humberto J. Peña. El ya mencionado *La soledad es una amiga que vendrá,* de Celedonio González (1971); *Las pirañas y otros cuentos cubanos* (1972), de Asela Gutiérrez Kann (1916-2003); *Chirrinero* (1975) y *Capodigruppo: relatos europeos* (1989), de Raoul García Iglesias; *Cuentos de aquí y de allá* (1977), de Manuel Cachán (La Habana, 1942). Este autor tiene una larga lista de títulos publicados, incluido *Solamente un sueño*, cuentos, aparecidos bajo el sello Letras Cubanas en 2004, la editorial oficial de la

dictadura castrista. Alberto Fibla (La Habana, 1928) da a conocer *Cuentos* (1984), en su importante colección Biblioteca Cubana Contemporánea y Gustavo Arencibia, *Cuentos del barrio mío* (México, 2005). *Sin olvidar Raíces al viento* (1974) y *Cuentos del Caribe* (1992), de Anita Arroyo, escritora cubana nacida en Milán, Italia, en 1914, y que muere en Puerto Rico en 1994.

El destierro cubano amplía sus horizontes literarios con otras publicaciones que también dejaron huellas en el panorama literario como *Selima y otros cuentos* (1976), de Manuel Rodríguez Mancebo (cuentos de misterio). Este autor publicó en Cuba dos libros de relatos: *La cara* y *La corbata púrpura*. Algunos narradores cubanos escriben sobre su nueva circunstancia, como Ángel Castro Martínez (Matanzas, Cuba, 1930), que en 1972 da a conocer *Cuentos Yanquis* y al año siguiente *Cuentos de Nueva York*, ambos publicados por Ediciones Universal. Sin embargo, su primer libro es *Cuentos del exilio cubano* (Nueva York, 1970). También podría incluirse en ese grupo a Enrique J. Ventura (Sagua La Grande, 1933), con *Pancho Canoa y otros relatos* (1973) y a René A. Jiménez, con las narraciones históricas *Reminiscencias cubanas* (1977) y *Siete cuentos cubanos* (Miami, 1982).

El relato breve escrito por mujeres tiene a la cabeza a la escritora Uva de Aragón (La Habana, 1944), que en otras oportunidades ha firmado como Uva A. Clavijo. Valga señalar que esta situación es debida al uso del apellido de soltera y de casada indistintamente, y no a un seudónimo. Firmando como Clavijo, la escritora publicó *Eternidad* (Madrid, 1972), su primer libro, una recopilación de viñetas. Años después, con Ediciones Universal, da a conocer *Ni verdad ni mentira y otros cuentos* (1976) y *No puedo más y otros cuentos* (1989). En su producción narrativa hay que mencionar la novela, *Memoria del silencio* (2002). La escritora también ha abordado otros géneros como la poesía, el periodismo y el ensayo. Otros autores de relatos y cuentos, aunque no publicados en forma de libro, han sido los poetas Rita Geada y Orlando Rossardi, ambos pertenecientes a la llamada Generación del Sesenta.

La década del setenta incluye, asimismo, a otros autores con libros que dejaron una mayor o menor huella: Roberto G. Fernández (Las Villas, Cuba, 1949), con *Cuentos sin rumbo* (1975) y *La vida es un especial* (1983), una noveleta; Alberto Acosta Tijero, con *La pierna artificial y otros cuentos* (Nueva York, 1971), relatos de temas rurales y costumbristas; Oscar Gómez Vidal (Cienfuegos, Cuba, 1923-California, 1995), autor de *Diez cuentos de Ciudad amarga* (Madrid, 1975) y *¿Sabes la noticia...? ¡Dios llega mañana!* (Nueva York, 1978); Ana Alomá Velilla, con *Una luz en el camino* (1976); Joaquín de León, con *Sin reproche y otros cuentos* (México, 1970); Leopoldo Hernández (1921-1994), con *Eric* (1971) y *Cuentos viejos, breves, minúsculos* (1977); Ignacio R. M. Galbis, con *Trece relatos sombríos* (1979); Lourdes Casal, con *Los fundadores: Alfonso y otros cuentos* (1973); José Antonio Arcocha (1938), con *El esplendor de la entrada* (1975); Pablo Le Riverend (1907-1991), con *Jaula de sombras* (Barcelona, 1977), y Luis Aguilar León (Manzanillo, Cuba, 1925), brillante periodista, profesor y ensayista de larga trayectoria, con *Cómo se me murieron las palabras y otros cuentos* (1984). Finalmente, Carlos Alberto Montaner, que en la actualidad comparte su residencia entre Madrid y Miami, con *Póker de brujas y otros cuentos* (1968) e *Instantáneas al borde del abismo* (1970), los dos publicados por la editorial San Juan en Puerto Rico.

Poeta de larga trayectoria que de repente publica un libro de cuentos es Amelia del Castillo (Matanzas, 1923), que en 2001 da a conocer *De trampas y fantasías*, donde reúne su producción narrativa de varios años. Entre las cuentistas también figuran Ofelia Martín Hudson (La Habana, 1938), autora de *Contar otras hazañas* (1996) y Ana María Alvarado, con *Crónica de una tierra en la distancia* (Miami, 1989). Énfasis requiere la escritora Hilda Perera (La Habana, 1926), que ha publicado novelas, cuentos y literatura para niños y jóvenes. Entre los cuentos destacan *Cuentos para chicos y grandes* (1975) y *Cuentos de Apolo* (Nueva York, 2000). Otros libros de relatos suyos son *De encuentros y despedidas* (España, 1997) y *El duende del mar* (México, 1995). Sus excelentes novelas, tal vez lo más sobresaliente de su obra, son *Plantado, Los Robledal* y *El sitio de nadie*.

La cuentística cubana se ha enriquecido con *La vieja furia de los fusiles* (1990) y *La memoria del olvido* (Puerto Rico, 1996), ambos de Andrés Candelario (1934); *Veinte cuentos breves de la revolución cubana y un juicio final* (1987), de Ricardo J. Aguiar; *El último de la brigada* (1994), escrito por Eugenio Cuevas, un relato novelado sobre la lucha en Playa Girón; *Todos heridos por el norte y por el sur* (1981), de Alberto Müller (La Habana, 1939), y *El ángulo desconocido,* de Luis Amador 'Chamizo' (Argentina, 1988), cuentos testimoniales donde el autor narra hechos del presidio político cubano. Estos últimos libros, en general, toman la guerra y la lucha por la libertad como eje central de los relatos. Sobre temas más generales versan los cuentos de Raúl Tápanes Estrella (Matanzas, 1938), autor de *Enigmas* (1987) y *Nivel inferior y otros cuentos* (1996).

El dramaturgo Ramón Ferreira (Chantada, Galicia, 1921-Miami, 2007), autor de *El hombre inmaculado*, su más celebrada pieza, también ha cultivado exitosamente la narrativa con *Los malos olores de este mundo* (1969), *Papá cuéntame un cuento* (1989), *Más allá la isla* (1991) y *Tiburón y otros cuentos,* este último publicado en La Habana en 1952 y por el que recibió el Premio Nacional de Literatura.

También con una larga tradición iniciada con el teatro se encuentra Matías Montes Huidobro (Sagua La Grande, 1931), que ha incursionado con gran éxito como novelista, poeta, ensayista y narrador. Su novela, *Esa fuente de dolor* (1999), recibió el Premio Café Gijón 1997. Ha publicado los volúmenes de cuentos: *La anunciación y otros cuentos cubanos* (1967), *Ratas en la isla* (2004) y *El hijo noveno y otros cuentos* (2007). Un tercer dramaturgo que ha hecho su aporte a la narrativa y el cuento es Julio Matas (La Habana, 1931), que ya en 1963, en Cuba, publicó en las Ediciones R que dirigía Virgilio Piñera el libro *Catálogo de imprevistos.* En el exilio dio a conocer las colecciones de relatos *Erinias* (1971) y *Transiciones, migraciones* (1993), ambas con Ediciones Universal en Miami.

Otros escritores con volúmenes de relatos son Rafael Ferrer Luque, autor de *El vuelo de la golondrina: narraciones de un exiliado* (Nueva York-Nueva Jersey, 1983); Luis Ángel Casas (La Habana, 1928), con *Trece cuentos nerviosos: narraciones burlescas y diabólicas* (1990) y *Cuentos para la medianoche* (1992). Raúl García Huerta (La Habana, 1929) ha publicado una recopilación de sus cuentos, con el título *Cuentos.* Alberto Andino dio a conocer *Frutos de mi trasplante* (1980), así como Diosdado Consuegra (Camagüey, Cuba, 1944), autor de *Lo que le pasó al espantapájaros: narraciones animistas y otros cuentos* (1988) y *El emperador frente al espejo* (cuentos animistas), también en Ediciones Universal, 1990. Y Ondina Ybarra Behar, con *Cuentos del recuerdo* (Puerto Rico, 1989).

Los escritores del Mariel: un necesario aparte

El éxodo del Mariel, en 1980, llevó a las costas de la Florida en apenas unos meses a 125.000 cubanos de todos los estratos sociales y niveles culturales. Escritores, pintores, escultores, músicos, actores, nutrieron el exilio de Miami con su experiencia y talento. La figura literaria más notable de ese éxodo fue Reinaldo Arenas (Holguín, Cuba, 1943-Nueva York, 1990), quien ya era conocido en el exterior por su exitosa novela *El mundo alucinante* (1969), un delirante canto a la libertad individual, que había ganado en Francia el premio a la mejor novela extranjera ese mismo año. Reinaldo Arenas sirvió como aglutinador y enlace entre los escritores ya establecidos en el exilio y los otros escritores recién llegados, la mayoría de ellos sin haber publicado nada en Cuba.

La explosión artística del Mariel se extendió por prácticamente todo el espectro creativo. Actores como Evelio Taillacq y María Montoya y novelistas como Nicolás Abreu (*El lago, Miami en brumas* y *La mujer sin tetas*), su hermano Juan (*Orlán veinticinco, Cinco cervezas* y *Diosa*), Roberto Madrigal (*Zona congelada*) y Roberto Valero (1955-1994), con *Este viento de cuaresma*, que fue fundamentalmente un excelente poeta y un agudo ensayista, como

también los poetas Leandro Eduardo Campa (*Little Havana Memorial Park*), quien dejó inédito un magnífico libro de relatos (*Curso para estafar y otras historias*), Rafael Bordao, Jesús Barquet, Reinaldo García Ramos, Andrés Reynaldo e Ismael Lorenzo, entre muchos otros. Para estos y los novelistas véanse las secciones correspondientes en este trabajo. Por tratarse también en estos párrafos del uso de la lengua española en las manifestaciones artísticas, no mencionamos aquí la extensa contribución de un buen grupo de artistas plásticos y de bailarines integrantes de este grupo.

Entre los escritores del Mariel hay varios autores que han publicado libros de cuentos. Reinaldo Arenas publicó *Con los ojos cerrados* (1972), *La vieja Rosa* (1980), *Termina el desfile* (1981), la noveleta *Arturo la estrella más brillante* (1984), *Viaje a La Habana* (1991) y *Adiós a mamá* (1996). Otro de los más destacados autores de ese grupo es Carlos Victoria (Camagüey, 1950-Miami, 2007), quien dio a conocer *Las sombras en la playa* (1992), *El resbaloso y otros cuentos* (1997) y *El salón del ciego* (2004), todos publicados por Ediciones Universal, así como *Cuentos 1992-2004* (2004), una antología personal que incluye nuevos textos. Su obra ha sido traducida al francés y al inglés. En 1993 recibió el Premio Letras de Oro por su novela *Puente en la oscuridad*. El conjunto de su obra aborda la relación del individuo ante la soledad y el desamparo. Destaca, asimismo, Luis de la Paz (La Habana, 1956), autor de *Un verano incesante* (1996) y *El otro lado* (1999), ambos publicados por Ediciones Universal. A este grupo se integra Rolando D. H. Morelli (Dinamarca, 1953) con los libros *Algo está pasando* (1992), *Coral Reef, voces a la deriva* (2001) y *Lo que te cuente es poco* (2007). Este escritor llegó a Cuba con cinco años de edad.

Otras voces del Mariel son Luis Marcelino Gómez (Holguín, 1950), que formó parte, en calidad de médico, de las tropas cubanas que intervinieron en la guerra de Angola en los años setenta. De esas experiencias surgieron *Memorias de Angola, cuentos africanos* (Bogotá, Colombia, 2003) y *Donde el sol es más rojo* (1994). Otro libro suyo de cuentos es *Oneiros* (2002). Una escritora, también poeta, del mismo grupo es Rina Lastres (Manzanillo, 1946), autora de *Soledad para tres y una vaca* (2006).

También llegó a los Estados Unidos, durante el éxodo del Mariel, Carlos A. Díaz Barrios (Camagüey, 1950). Poeta, narrador y editor, ha sido distinguido con varios premios literarios en España y el Letras de Oro en Miami. Sus libros de cuentos son *La bella durmiente, Los charcos de la memoria, Historia de un pálido transeúnte* y *Un domingo en el mercado*, todos publicados por La Torre de Papel en 2004. *Como agua profunda* apareció en 2005, por la misma editorial, y en 2006, *Los dulces boleros del infierno*.

En torno al grupo del Mariel: otro necesario aparte

La llamada Generación del Mariel la componen, por tradición, aquellos artistas que llegaron a las costas norteamericanas en barcos desde el puerto del Mariel, al oeste de La Habana, en 1980. El fenómeno Mariel fue una coyuntura política y social que se presentó de manera inesperada tras el asilo de más de 10.000 personas en la Embajada del Perú en la capital cubana. El Gobierno cubano, buscándole una válvula de escape, instó a los cubanos residentes en los Estados Unidos a que fueran a buscar a sus familiares a la isla. El resultado fue un desafío a las autoridades migratorias y la política de los Estados Unidos y el arribo a Cayo Hueso de 125.000 personas en unos pocos meses.

Antes de los sucesos del Mariel, ya estaban saliendo de Cuba algunos escritores que habían estado presos por razones políticas, como Néstor Díaz de Villegas (Cumanayagua, Cuba, 1956), Esteban Luis Cárdenas (Ciego de Ávila, Cuba, 1945) y René Ariza (La Habana, 1940-San Francisco, California, 1994). Esos autores, de no haberse ido de una manera 'ordenada', muy bien hubieran formado parte del éxodo marítimo del Mariel. Este contexto cubre también a otros creadores que, al cerrarse las salidas por mar, quedaron atrapados en la

isla y no salieron hasta años después. De manera que la Generación del Mariel es más extensa y abarca también a un grupo de escritores que salieron un tiempo antes y un tiempo después de 1980. La llamada Generación del Mariel es un fenómeno muy complejo cuyo análisis escapa a los propósitos de este trabajo; sin embargo, es necesario apuntar que en ella se aglutina una pléyade de creadores unidos por circunstancias y afinidades muy particulares que van más allá de una fecha y un punto de salida.

En el grupo de los 'antes de' se encuentra, como ya se mencionó, Esteban Luis Cárdenas, destacado poeta y autor del libro de cuentos *Un café exquisito* (2001), cuyo relato titular es imprescindible en cualquier antología sobre el cuento cubano. También Manuel C. Díaz (La Habana, 1942), con *El año del ras de mar* (1993), *Subasta de sueños* (2001), ambas novelas, y el libro de cuentos *Un paraíso bajo las estrellas* (1995). Rozando el mítico año 1980 llegó Vicente Echerri (Trinidad, Cuba, 1948), quien ha publicado *Historia de la otra revolución* (1998), relatos sobre la lucha en las montañas del Escambray.

Uno de los autores más extraordinarios de ese grupo fue Guillermo Rosales (La Habana, 1946-Miami, 1993), Premio Letras de Oro con Boarding Home (Barcelona, 1987), una de las más brillantes novelas del exilio, publicada también como *La casa de los náufragos* (2003). Póstumamente apareció *El juego de la viola* (1994), que puede considerarse un volumen de relatos. Otro escritor ya fallecido, Reinaldo Bragado Bretaña (La Habana, 1953-Miami, 2005), dio a conocer novelas, poesía, ensayos y artículos periodísticos, así como los libros de cuentos *Bajo el sombrero* y *En torno al cero*, publicados por el sello Editorial Outsider en 1994, editorial creada por el propio autor.

Otras dos figuras destacadas de este período anterior y posterior al Mariel son el ya mencionado René Ariza, dramaturgo, pintor, actor y narrador, y José Abreu Felippe. Ariza obtuvo el Premio de Teatro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC, con su pieza *La vuelta a la manzana*. Posteriormente fue perseguido en la isla por sus ideas, encarcelado y condenado a 8 años de prisión por intentar sacar un manuscrito al extranjero. Salió al exilio en 1979, muy afectado emocionalmente. Sus últimos meses de vida quedaron reflejados en el documental *Retrato inconcluso de René Ariza* del realizador Rubén Lavernia. En el exilio publicó poesía y el libro de relatos póstumo *Cuentos breves y brevísimos* (1997).

José Abreu Felippe (La Habana, 1947), dramaturgo, poeta y narrador, forma parte de una familia de escritores. Sus hermanos Juan y Nicolás sí abandonaron Cuba durante el éxodo del Mariel. José salió de la isla vía España en 1983. Su obra principal es la pentalogía *El olvido y la calma*, de la que ha publicado *Sabanalamar, Siempre la lluvia* y *Dile adiós a la Virgen*. El autor tiene dos libros de cuentos, *Cuentos mortales* (2003) y *Yo no soy vegetariano* (2006). En conjunto los hermanos Abreu dieron a conocer *Habanera fue* (1998), tres relatos largos o noveletas en homenaje a la madre de los escritores, muerta en un accidente.

Parte del legado del grupo del Mariel, incluidos los 'antes de' y los 'después de', se reúne en la importante antología *Cuentos desde Miami* (Barcelona, 2004), compilada por Juan Abreu.

Otros cuentistas

A lo largo del exilio cubano se han publicado numerosos libros en distintos géneros, donde hay que destacar, de manera especial, el testimonial. El hecho de dejar una huella de lo sufrido ha producido una literatura de autores que, en algunos casos, publicaron un solo libro y de otros que han continuado con solidez una obra literaria: *Los unos, los otros y el ceibo* (1971) y *La otra cara de la moneda* (1984, de Beltrán de Quirós, seudónimo de Jorge Luis Romeu, La Habana, 1945); *Cuentos políticos* (Nueva York, 1971), de Manuel Cachán, al que ya hemos citado; *Yo vengo de los Arabos* (1986), *Descargas de un matancero de pueblo chiquito* (1990) y *Viñetas y puñetas* (2004), de Esteban J. Palacios Hoyos, todos publicados bajo el

sello Ediciones Universal de Miami; *De mujeres y perros* (1989), de Félix Rizo Morgan (Matanzas, 1954); *Un sitio en el corazón* (1990), de Arnaldo Salas, y *Sin tiempo ni distancia* (1990), de la escritora Isabel Rodríguez, una serie de relatos históricos. Ediciones Universal, fundada en 1965, es la casa más importante y de mayor tradición en Miami y, por su extenso fondo editorial en español, probablemente la más grande en los Estados Unidos.

Sobre la cuentística cubana en el exilio, el escritor y crítico literario Manuel C. Díaz ha señalado que: 'Uno de los rasgos fundamentales de la cuentística cubana en el exilio —al menos, la de los primeros años— ha sido su virtual condición de literatura comprometida. En la mejor aceptación del término, claro. Al igual que en la novelística, aquí también persiste el tema de lo cubano'; luego añade: 'Los primeros cuentos eran contundentes denuncias políticas presentadas en forma de ficción, y reflejaban las experiencias de la lucha contra el castrismo y el horror del presidio político' (vid. Manuel C. Díaz, en AA.VV., *La literatura cubana del exilio*, 2001).

Otros autores cubanos con libros de cuentos son: José Manuel Álvarez, *Cuentos y crónicas cubanas* (1990); Mercedes Muriedas, *Años de Ofún* (1993); Humberto Delgado Jenkins (Matanzas, 1939), *Cuentos de tierra, aire y mar* (1995); Alberto Hernández Chiroldes (Pinar del Río, Cuba, 1943), *A diez pasos del paraíso* (1996); Carlos Rubio Albet (Pinar del Río, 1944), *Caleidoscopio* (Miami, 1980); Lourdes Tomás (La Habana, 1956), *Las dos caras de 'D'* (1985), y Alberto Martínez Herrera (1923-1995), *Retahíla* (1994). De este mismo escritor es *Los coleccionistas,* publicado en La Habana en 1957.

Más libros y autores

Frank Rivera (1938) tiene una producción narrativa que incluye *Cuentos cubanos,* (1992) y *Varadero y otros cuentos cubanos* (1998). También con varios libros tenemos a Pablo López Capestany, autor de *Arco y flecha: cuentos cubanos* (1986), *La viña del señor* (1997) y *Cuentos sencillos* (1998). Alberto Romero (La Habana, 1936), con *Cuentos del Cerro* (2003) y *Cuentos militares: historia de soldados y rebeldes* (2004), ambos publicados por Editorial Nosotros. Esta misma editorial dio a conocer *Historias para dormir al insomnio* (2005), de Francisco E. Feito (La Habana, 1931), escritor cubano residente en Nueva Jersey, que ha publicado algunos libros de poesía y recibido un accésit en el Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina-Ciudad de Cieza, 1999, en España. Una cubana que tiene residencia entre Nueva York y Madrid es Rosario Hiriart (La Habana), quien publicó el libro de cuentos *Tu ojo, cocodrilo verde* (Madrid, 1984). A los anteriores se suman Luis Martínez Fernández, con *Historia de un oscuro amor y otros cuentos* (1987) y Manuel Matías Serpa (La Habana, 1941), con *Día de yo y noches de vino y rosa* (Barcelona, 1989), libro ganador del Concurso Letras de Oro (1987-1988) en el género de cuento.

Un escritor con una obra sólida es Fernando Villaverde (La Habana, 1938), autor de *Crónicas del Mariel* (1992), *Las tetas europeas* (1997) y *Los labios pintados de Diderot y otros viajes algo imaginarios* (1993). Con este libro ganó el Concurso Letras de Oro en el género de cuento.

Daína Chaviano (La Habana, 1957) es, tal vez, la más conocida y traducida escritora cubana en la actualidad junto a Zoé Valdés, que vive en Francia desde su salida de Cuba. Chaviano, que reside en Miami, ha recibido el Premio Azorín de Novela. Su trayectoria se inició en Cuba con libros de temas de ciencia ficción. En el exilio ha continuado su carrera de una manera ascendente. Ha publicado *La isla de los amores infinitos, El hombre, la hembra y el hambre, Gata encerrada* y *Casa de juegos*, entre otras novelas. En cuento dio a conocer, antes de su salida de la isla, *Los mundos que amo* (La Habana, 1980), *Historias de hadas para adultos* (1986), *El abrevadero de los dinosaurios* (1990), *Amoroso planeta* (1990) y, más tarde, *País de dragones* (Caracas, 1997). Se han citado las primeras ediciones, pero algunos de estos libros han sido reeditados en España después del año 2000. Un poeta y ensayista que también ha

incursionado en el relato es Armando Álvarez Bravo (La Habana, 1938) con *Las traiciones del recuerdo* (Francia, 1996) y *El día más memorable* (1999).



La isla de los amores infinitos, Daína Chaviano.

Los cuentistas más recientes en el exilio

La literatura cubana en los Estados Unidos se nutre continuamente de nuevas voces, que van enriqueciendo el panorama literario de los cubanos exiliados. Este acápite lo encabeza el escritor Armando de Armas (Cienfuegos, 1958), autor de *Mala jugada* (1996) y *Carga de la caballería* (2006), dos libros de relatos de peso. Un autor que, por el tiempo que lleva en el destierro, no clasifica como recién llegado es José M. González Llorente (La Habana, 1939). El caso de este escritor es particularmente interesante, pues ha comenzado a publicar sus libros tras la edad del retiro, lo cual lo integra entre los creadores más recientes. Ha dado a conocer las novelas *La odisea de Obalunko* y *Tierra elegida*, y los libros de cuentos *Reloj de sangre y otros relatos* (2005) y *La confesión del comandante y otros relatos* (2005). González Llorente ha sido una revelación por el poder narrativo que posee. Otra autora que tampoco clasifica como recién llegada, pero que publica su primer libro en el nuevo milenio, es la habanera Olga Connor, quien dio a conocer *Palabras de mujer (Parables of woman)* (2006), un libro bilingüe y muy singular en su estructura, que recoge cartas, poemas, viñetas y cuentos, lo que lo hace difícil de clasificar.

Otros cuentistas de la última hornada son: Jorge Luis Llópiz (La Habana, 1960), autor de *Juego de intenciones* (2000); Antonio Conte (La Habana, 1944), que ha dado a conocer los volúmenes de cuentos *Agua del recuerdo* (1985) y, al año siguiente, *Y vendrá la mañana*. Dos cuentistas talentosos son Santiago Rodríguez 'Chago' (Guantánamo, Cuba, 1940), con *La vida en pedazos* (1999) y *Una tarde con Lezama Lima y otros cuentos* (1999), ambos con Término Editorial en Cincinnati, Ohio; y Rodolfo Martínez Sotomayor (La Habana, 1966), con *Contrastes* (1996) y *Claustrofobia y otros encierros* (2005). Destacan, asimismo, José M. Henríquez (Unión de Reyes, Matanzas), con la noveleta, *La mujer culebra* (Miami, 1990) y Alejandro Lorenzo (La Habana, 1943), con *Los cuentos de Mateo* (Los Ángeles, 2004).

Juan Cueto Roig, natural de Caibarién, es otro escritor que lleva muchos años residiendo en los Estados Unidos. Se dio a conocer como poeta, pero también ha publicado cuentos. Sus relatos, que destilan un constante y exquisito humor, están recogidos en *Ex-cuetos* (2002), *Hallarás lobregueces* (2004) y *Verycuetos* (2007), un libro inclasificable, que recoge anécdotas, traducciones, comentarios, reseñas, relatos y crónicas. También haciendo uso del humor en la literatura se encuentra Enrique del Risco 'Enrisco' (La Habana, 1967), con su libro *El comandante ya tiene quien le escriba* (2003), una colección de artículos. Del Risco, que reside en Nueva Jersey, tiene en su haber varias colecciones de cuentos publicadas en Cuba, entre ellas, *Pérdida y recuperación de la memoria* y *Lágrimas de cocodrilo*. Rita Martín (La

Habana, 1963) ha publicado *Sin perro y sin Penélope* (2003). Entre los cuentistas más destacados se encuentra, además, Alejandro Armengol (Camagüey, 1949), autor de *La galería invisible* (2000) y *Miamenses y más* (2002).

En el citado texto de Manuel C. Díaz, el ensayista señala: 'Con el tiempo, la temática de los cuentos fue cambiando y aparecieron narraciones que intentaban reflejar la realidad del exilio en sus distintas facetas: las frustraciones iniciales, el proceso de adaptación y finalmente la asimilación. Este cambio temático, aunque introduce en las obras elementos considerados universales, no logra que desaparezca la angustia del exilio político. En realidad, lo que hace es transformarla. Así vemos cómo los escritores, a pesar de triunfar en otras profesiones, siguen escribiendo sobre Cuba' (vid. Manuel C. Díaz, en AA.VV., *La literatura cubana del exilio*, 2001).

Aquí es necesario hacer un aparte para un joven notable creador desaparecido demasiado temprano. Con *Mario in the Heaven's Gate y otros cuentos suicidas* (Pinar del Río, 1999), el escritor Juan Francisco Pulido (Cienfuegos, 1978- Minnesota, 2001) dejó una huella imborrable en la narrativa cubana. Su único libro fue ganador del Premio Vitral de Narrativa convocado por la *Revista Vitral*, relacionada con la Arquidiócesis de Pinar del Río.

Mario in the Heaven's Gate y otros cuentos suicidas reúne cinco cuentos escritos con una prosa ágil y segura. Si se considera que el libro fue editado en 1999, cuando el autor contaba 21 años de edad, es de suponer que los cuentos los escribió entre uno y dos años antes, cuando tenía entre 19 y 20 años. En cada relato, el tema central es la muerte, con toda la carga que tal situación representa. La obsesión por la muerte, específicamente el suicidio, fue tan persistente en su vida que finalmente se la quitó en Minnesota el 27 de febrero de 2001.

Antes de venir a los Estados Unidos, Pulido fue encarcelado por sus ideas y por hacer reclamos de libertad y democracia para Cuba. Su rebeldía y su postura cercana a la Iglesia católica le causaron muchos problemas en la isla, lo que lo forzó a marchar al exilio.

El círculo de amigos con los que compartió en Miami le hizo un homenaje póstumo con la publicación de *Palabras por un joven suicida* (2006), libro al cuidado de Rodolfo Martínez Sotomayor que recoge, entre otros materiales, tres de los cuentos de su único libro, así como una muestra de su poesía y algunos artículos.

El cuento breve en torno al folclor y las leyendas

En cualquier exilio los temas que evoquen el país de origen constituyen un marco de interés para el público, que por razones obvias intenta estar en contacto con sus raíces. Entre los escritores cubanos exiliados, algunos han profundizado, de una manera seria y profesional, en el rescate del folclor y las leyendas nacionales. Como ya se ha apuntado, una de las figuras que con más dedicación ha trabajado en recoger ese legado, incluido el habla popular, las estampas y leyendas cubanas es José Sánchez-Boudy. Junto a él otros escritores de mucho prestigio, como Concepción T. Alzola, Anita Arroyo y la propia etnóloga Lydia Cabrera, han abordado el tema. Entre los libros de Sánchez-Boudy —todos publicados por Ediciones Universal—, están: *El picúo, el fisto, el barrio y otras estampas* (1977), *Fulastres y fulastrones y otras estampas cubanas* (1987), *Potaje y otro mazote de estampas cubanas* (1988), *Dile a Catalina que te compre un guayo (estampas costumbristas)* y *Partiendo el 'jon'* (1991), otro libro de estampas de este prolífero autor.

La más fermosa (1975) es un hermoso libro de leyendas preparado por Concepción T. Alzola, al igual que *Habla tradicional de Cuba: refranero familiar* (1987). La leyenda aparece también reflejada en *De Guacamaya a la Sierra de Rafael Rasco* (1972); *Estampillas de colores* (1985), de Jorge A. Pedraza; *Pinceladas criollas* (1987), de Jorge R. Placencia; *Otra pelambre de la jutía: estampas y leyendas de la isla grande* (Miami, 2006), de Severino Puente (Pinar del Río,

1930) y *Anécdotas cubanas* (1996), de Ana María Alvarado. Estampas humorísticas se recogen en *Mis cuentos picantes* (1979), de Rosendo Rosell (Las Villas, 1918), un libro sobre el humor y la picardía del criollo, escrito por una respetada figura del periodismo cubano. *Pica gallo* (1989), de Emilio Santana, es también una serie de estampas humorísticas del exilio cubano y *Folcloreano* (2005), cuentos de Roberto Cruzamora (1939-2007). Reconocimiento especial merecen Eladio Secades (1908-1976) y Fausto Miranda (Puerto Padre, Cuba, 1914-Miami, 2006), verdaderos maestros reconocidos por sus estampas y crónicas cubanas. Secades publica en 1969 *Las mejores estampas de Secades: la Cuba de antes y la Cuba comunista* (México). En 1983 Ediciones Universal editó *Las mejores estampas de Secades: estampas costumbristas cubanas de ayer y de hoy*. Por su parte, Miranda recogió una selección de su columna periodística *Usted es viejo, pero viejo de verdad* en un libro, publicado en 1997 por The Miami Herald Publishing Co.

El relato en otros autores

Otros cubanos exiliados que han hecho su aporte a la literatura en el género del cuento son José López Heredia con *A rey muerto, rey puesto y unos relatos más* (1989); Manuel Dorta Duque con *Charada: cuentos sencillos* (Puerto Rico, 1982); Berta Savariego, autora de *La mandolina y otros cuentos* (1988); José Manuel Álvarez, con *Cuentos y crónicas cubanas* (1990); Maruxa Núñez de Villavicencio, autora de *Cuentos* (1987); Salvador E. Subirá-Turró (1938), con *Tiempo de viajar* (2005), y Olga Rosado (La Habana, 1926), autora de *Más allá del recuerdo* (1996) y *Un rostro inolvidable* (1997), ambos libros con tres relatos cada uno, publicados por Ediciones Universal.

También se podrían agregar: *Balseros cubanos* (1999), de la escritora cubana residente en Nueva Jersey Carmen Vázquez Fernández; *Astillas, fugas, eclipses* (2001), de Mirza L. González; *Cuentos, simplemente cuentos* (2004), de Alicia G. Barrionuevo, y *Cuentos de mi Cuba* (2007), de Enriqueta Piedra del Pino.

De los maestros del cuento

Los maestros del cuento cubano en el exilio, como ya se ha mencionado, son Lino Novás Calvo, Enrique Labrador Ruiz, Carlos Montenegro, Lydia Cabrera y Calvert Casey (Baltimore, Maryland, 1924-Roma, 1969). Sin olvidar a dos escritores de primera categoría que vivieron fuera de los Estados Unidos como lo son Guillermo Cabrera Infante (Gibara, Cuba, 1929-Londres, 2005) y Severo Sarduy (Camagüey, 1937-París, 1993) y que, claro, no son parte del cuerpo de este trabajo. Uno de los más eficaces cuentistas también lo fue Antonio Benítez Rojo (La Habana, 1931-Northampton, Massachusetts, 2005). En la edición de *Paso de los vientos* (1999), el autor apunta: 'Con esta colección de cuentos doy fin a un viejo proyecto: escribir una trilogía sobre el Caribe... Preceden al presente libro la novela *El mar de las lentejas* y los ensayos de *La isla que se repite*'. Benítez Rojo es autor de *Estatuas sepultadas*, otro de los cuentos antológicos de la literatura cubana, que está recogido en su libro *Estatuas sepultadas y otros relatos* (1984). Es preciso mencionar una vez más a José Lorenzo Fuentes (Santa Clara, Cuba, 1928), Premio Internacional de Cuento Hernández Catá, 1952, y Premio Nacional de Novela, 1967, autor del volumen de cuentos *Después de la gaviota* (La Habana, 1968) y de varias novelas.

Estudios críticos de autores cubanos

Un buen número de estudiosos cubanos residentes fuera de Cuba se ha dado a la tarea de adentrarse en la obra de los narradores cubanos y, en especial, el cuento y el relato. Entre dichos estudios citamos solo algunos títulos como *Panorama del cuento cubano,* de Berardo

Valdés (Miami, 1976); *El cuento cubano; panorámica y antología,* de Pedro Izquierdo Tejido (San José, Costa Rica, 1983); *Diccionario biográfico de escritores cubanos en el exilio (contemporáneos)*, de Pablo Le Riverend (Newark, Nueva Jersey, 1990); *Narrativa y Libertad: cuentos cubanos de la diáspora*, de Julio Hernández-Miyares (Miami, 1996); *Cuentos cubanos contemporáneos* (1966-1990), de Madeline Cámara (México, 1989); *20 cuentistas cubanos*, de Leonardo Fernández Marcané (ed.) (Miami, 1978); *El cuento cubano del exilio: un enfoque,* de Roberto G. Fernández (Miami, 1977), y *La literatura cubana del exilio,* del Pen Club de Escritores Cubanos en el Exilio, (2001).

A manera de resumen

Entre los escritores del exilio en los Estados Unidos existe una tendencia o inclinación mayor a la novela y la poesía—fenómeno que probablemente no tenga nada de particular, pues parece repetirse con demasiada frecuencia en muchos otros lugares—, que al cuento o el relato breve. Incluso algunas editoriales señalan que, en la actualidad, el cuento no es muy favorecido desde el punto de vista económico, aunque, al parecer, esta tendencia ha cambiado algo en los últimos años. En el marco de la literatura de autores cubanos residentes en los Estados Unidos, el cuento tampoco ha sido muy acogido por los escritores. Es cierto que un número considerable de autores, en algún que otro momento de su carrera, ha escrito y publicado cuentos, pero escapa al marco de este breve trabajo referirnos a piezas aisladas aparecidas en antologías o revistas especializadas y solo hemos considerado autores con al menos un libro publicado en español.

Lo que sí queda claro es que los cubanos, viviendo en un país donde la lengua es el inglés, han seguido escribiendo y publicando en su idioma, el español, prácticamente para un público local y minoritario, algo que resulta más que interesante.

La literatura cubana sigue su paso firme en los Estados Unidos y cada día nuevas voces surgen y se integran al exilio literario cubano.

La novela de los cubanos

Uva de Aragón

Antecedentes

Gran parte de la literatura cubana del siglo XIX, en el que cuajó la formación de la nacionalidad cubana, se produjo fuera de Cuba, y muy en especial en los Estados Unidos. La novela no fue una excepción. Se destacan tres obras claves. La primera es *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, publicada en España en 1841, narración romántica de gran valor por su perspectiva feminista y su tema antiesclavista, que se adelanta por una década a la famosa *Uncle Tom's Cabin*, de la autora estadounidense Harriet Beecher Stowe. Esta obra de juventud de doña Tula exhibe una de las características que marcaría gran parte de la novelística cubana, la protesta social.

La segunda cronológicamente, pero sin duda la más importante de las novelas cubanas de la centuria decimonónica, es *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel* de Cirilo Villaverde, publicada en su totalidad en Nueva York en 1879, aunque la primera parte había visto ya la luz en La Habana en 1839. Se destaca la obra de Villaverde por sus cuadros costumbristas, su tesis antiesclavista y su visión realista, según el propio criterio del autor. *Cecilia Valdés* trasciende los límites de la narrativa cubana para convertirse en uno de los clásicos del romanticismo hispanoamericano.

Amistad Funesta o Lucía Jérez, la breve novela de José Martí escrita y publicada en Nueva York en 1885, sobresale por su estilo modernista y coloca a la novelística cubana en la contemporaneidad.

El 20 de mayo de 1902 se inaugura la República de Cuba. Aunque el país ha contado con dos figuras claves del modernismo —Martí y Julián del Casal—, y aunque ese movimiento tiene una robusta representación en la poesía de principios del siglo XX en autores como Regino Boti, Agustín Acosta, José Manuel Poveda, Mariano Brull y María Luisa Milanés, no sucedió lo mismo con la narrativa.

El clima sociopolítico de la isla llevó a muchos escritores de la primera y segunda generación republicana a concentrar su creación en temas nacionales, con un marcado énfasis en lo social, tendencia que ya se observaba en la literatura cubana desde el siglo anterior. Las obras de Jesús Castellanos (1879-1912), José Antonio Ramos (1882-1928), Miguel de Carrión (1882-1928) y Carlos Loveira (1882-1928), todos escritores de la primera generación republicana, reflejan, satirizan y critican el ambiente de la época. Hubo excepciones. Alfonso Hernández Catá (1885-1940), quizás porque como diplomático vivió gran parte de su vida fuera de Cuba, produjo una obra con el preciosismo estilístico del modernismo y un mayor afán universalista. En todos ellos hay influencia del naturalismo de Émile Zola.

Aun en autores de la segunda generación como Enrique Serpa (1900-1968) y Carlos Montenegro (1900-1981) encontramos huellas del naturalismo. Las novelas más destacadas de cada autor son *Contrabando* y *Hombres sin mujer*, respectivamente, ambas publicadas en 1938, la primera en La Habana y la segunda en México.

En los años treinta va a producirse cierta renovación en la estética narrativa cubana con obras como *Ecu-Yamba-O* (1933) de Alejo Carpentier (1904-1980), en que plantea la problemática social del negro ya en la República, pero con una tímida huella, en el orden técnico, de los movimientos de vanguardia. Vale señalar que Carpentier, quien llegaría a ser uno de los novelistas cubanos más destacados del siglo XX, escribió esta obra fuera de Cuba y la publicó en Madrid. Ya fuera por razones políticas o por ocupar puestos diplomáticos, Carpentier vivió largas temporadas en el extranjero, donde se publicó la mayor parte de su obra, un ejemplo más del gran aporte a las letras cubanas desde el exterior. Dentro del tema negrista, tan presente en las letras cubanas, se coloca otro gran aporte a la novelística cubana, *El negrero, vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava* (Madrid, 1933) de Lino Novás Calvo (1903-1983), reeditada en La Habana en 1973 bajo el título, *Pedro Blanco, el Negrero*.

El intento más serio de sacar a la novelística cubana de su estancamiento lo consigue Enrique Labrador Ruiz (1902-1991) con la trilogía de sus novelas 'gaseiformes' publicadas entre 1936 y 1940. Labrador Ruiz se consagra como novelista con *La sangre hambrienta* (1950).

En la década del cincuenta el Grupo Orígenes alcanza una altísima calidad en la poesía, pero en la narrativa solo produce *La carne de René* (1952) de Virgilio Piñera (1912-1979), obra de corte kafkiano. No sería hasta 1966 cuando José Lezama Lima (1910-1976) publicara su monumental novela *Paradiso*, una de las obras maestras de la narrativa cubana.

Otra novela que merece atención durante la primera mitad del siglo XX es *Jardín*, de Dulce María Loynaz (1902-1997), publicada en Madrid en 1951, una muestra más de que autores cubanos continuaron publicando en el extranjero. Loynaz, quien mereció el Premio Cervantes en 1992, nació y murió en Cuba.

Ruptura y continuidad

Con el fin de la República y la toma del poder de la Revolución cubana el 1 de enero de 1959, se produce una innegable ruptura en casi todos los renglones de la vida nacional. Muy pronto no caben medias tintas. Los cubanos se sienten forzados a escoger entre la lealtad

al castrocomunismo o tomar el camino del exilio, o de la oposición política, la que llevaba muchas veces al paredón de fusilamiento, la cárcel o el ostracismo. De la generación ya madura, con una obra de peso en su haber, entre los novelistas mencionados quedaron en la isla, por una razón u otra, Carpentier, Serpa, Piñera, Lezama Lima y Loynaz. Salieron al destierro Novás Calvo, Montenegro y Labrador Ruiz. Aunque produjeron cuentos, ensayos y colaboraciones periodísticas, ninguno de los tres aportó nuevas novelas a la bibliografía cubana.

La división en generaciones de los novelistas que han escrito fuera de Cuba presenta no pocas dificultades. Por una parte, es un género, contrario a lo que sucede con la poesía, los cuentos, e incluso los ensayos, que no se presta para antologías. La falta de comunicación entre los escritores durante los primeros años de exilio —muy anteriores al correo electrónico e Internet— no hizo propicio que surgieran grupos literarios, especialmente entre los novelistas, tal vez porque la necesidad de crear un mundo cerrado en la novela requiere de mayor soledad.

Otra dificultad reside en que algunos novelistas escribieron parte de su obra en Cuba y otra en el destierro. ¿Debemos dividir la obra de Reinaldo Arenas o Daína Chaviano, por ejemplo, según su lugar de residencia al momento de escribirla? Incluso en el presente existen escritores en condiciones ambiguas, que viven y publican en el exterior, pero siguen vinculados al régimen de La Habana. Naturalmente que esta problemática se resolverá fácilmente con el paso del tiempo, pues al igual que las obras escritas en el exterior en el siglo XIX forman parte indiscutible de la literatura cubana, las que se han publicado en español en distintas partes del mundo en las últimas cinco décadas regresarán a formar parte del patrimonio nacional cubano. Pese a la ruptura, a nuestro juicio, la literatura cubana es una, independiente de su lugar de creación.

La continuidad de lo que llegaría a ser una extensa producción novelística en el destierro fue la labor de una generación que comenzaba a destacarse en su país cuando tomaron el camino del exilio, como Guillermo Cabrera Infante (1929-2005), Hilda Perera (1926), Luis Ricardo Alonso (1929) y Matías Montes Huidobro (1931), entre otros. Menos Cabrera Infante, que lo hizo desde Londres, todos escribirían el resto de su obra desde territorio estadounidense.

Como todo acontecimiento de gran impacto en un país, la Revolución cubana produjo asimismo una serie de escritores que publican textos muchas veces autobiográficos, testimoniales, que quizás no se hubieran escrito si no hubiera sido por el peso de los acontecimientos políticos en personas cuya profesión principal no era la literatura. En esta categoría se encuentran, por ejemplo, Salvador Díaz Versón y Raoul A. Fowler, ambos nacidos en 1905, con sus respectivas novelas *Ya el mundo oscurece* (1961) y *En las garras de la paloma* (1967).

Surge otra generación nacida en los treinta y los cuarenta que va a publicar sus primeras obras fuera de Cuba y mantener una producción sostenida, como Severo Sarduy, Mireya Robles, Juan Arcocha, Mayra Montero, Carlos Alberto Montaner y otros. En esta generación se encuentran, asimismo, muchos que llegaron muy jóvenes a los Estados Unidos y, sin embargo, se empeñaron en escribir en español, como Omar Torres (1945) y Uva de Aragón (1944). Otro grupo literario de indiscutible cohesión es el denominado Mariel, marcado por haber salido por ese puerto de la isla en 1980 en unos de los mayores éxodos de la historia contemporánea, de más de 125.000 cubanos en apenas seis meses. Sin embargo, este grupo, en el que sobresalen Reinaldo Arenas, Roberto Valero, Miguel Correa, Carlos Victoria y los hermanos Juan y Nicolás Abreu Felippe, entre otros, lo componen escritores de distintas edades, y, a mi entender, ninguna o muy pocas mujeres, pues la experiencia de venir en esa difícil situación creada después de la entrada de 10.000 cubanos en la Embajada del Perú en abril de 1980 tuvo en su mayoría protagonistas masculinos. Estos escritores renovaron la narrativa cubana del destierro, aportando una temática nueva, la de la vida dentro de Cuba de 1960 a 1980. En los noventa, surgió en la diáspora la Generación de los Ochenta, así

llamada porque empezaron a irrumpir en la vida cultural en Cuba en esa década. Luego muchos salieron de Cuba con becas y residieron, y en algunos casos aún lo hacen, principalmente en México, pero mantuvieron o aún mantienen vínculos con la isla. Entre los novelistas, se destacan Eliseo Alberto (Lichi) (1951), ganador del primer premio de novela Alfaguara, con *Caracol Beach*, y Andrés Jorge (1960), merecedor del Premio Primera Novela de la editorial Joaquín Mortiz, con *Pan de mi cuerpo*, ambos residentes en México.

Ha habido una tendencia entre algunos autores que llegaron muy pequeños a los Estados Unidos a escribir en inglés. Ese corpus literario, que incluye novelas traducidas al español, desborda los parámetros de este estudio. Sin embargo, es interesante notar que algunos de estos escritores también han escrito parte de su obra en la lengua de Cervantes, como son los casos de Roberto G. Fernández con *La vida es un special* (1981) y Elías Miguel Muñoz con *Los viajes de Orlando Cachumbambé* (1984) y *Vida mía* (2006).

En las últimas décadas, existen novelistas de todas las edades que publican en diversas ciudades fuera de Cuba. De Barcelona a México, de Miami a Caracas, de Nueva York a Madrid, la novela en manos de autores cubanos se ha convertido, en los albores del siglo XXI, en un género de primera categoría en comparación con la producción de cualquier otro país hispanoamericano.

Es necesario insistir en que cualquier agrupación generacional o cronológica será siempre discutible y necesariamente abierta a revisión. Por ejemplo, pueden encontrarse tres escritores nacidos en Cuba el mismo año y si uno salió de Cuba en 1960, otro en 1980 y otro permanece en la isla, su ubicación en estos momentos podrá ser diferente, pero no será así cuando puedan reconciliarse en las bibliotecas cubanas las obras escritas en todas las orillas.

Estas páginas no pretenden ofrecer un panorama crítico de la novela cubana escrita en español fuera de Cuba después de 1959, sino simplemente apuntar algunas características generales de distintas etapas y presentar una bibliografía lo más completa posible sobre lo escrito en español por autores que residen en los Estados Unidos, en la que habrá ausencias inevitables e involuntarias. Será suficiente para mostrar su sorprendente volumen, y ojalá inspire a otros a estudios más profundos.

Los comienzos

Si se piensa en los aires de fervor revolucionario que recorrieron el mundo en la década del sesenta, si se rememora el apoyo que recibió la Revolución de enero entre los intelectuales europeos e hispanoamericanos, y si se conoce la condición de orfandad en que se encontraban los cubanos desterrados cuando salieron de la isla, no puede dejar de producir asombro que en la primera década de exilio se hayan publicado una veintena de novelas en distintas ciudades del mundo.

Uno de los objetivos primordiales de los exiliados era entonces denunciar la situación en su país, con la que estaban en desacuerdo. Esa es la intención principal de las primeras novelas de que tenemos conocimiento, *Ya el mundo oscurece*, novela histórica de la revolución de Cuba de Salvador Díaz Versón (1905-1982), publicada en México en 1961, y *Caminos llenos de borrascas* de E. F. Camus, que aparece en Madrid en 1962. Ambos autores, a nuestro entender, residían en los Estados Unidos en esas fechas[2].

En 1965 Eugenio Sánchez Torrentó publica *Francisco Manduley: la historia de un pescador de ranas en Miami*. En esa misma ciudad salen a la luz en 1967 *En las garras de la paloma* de Raoul A. Fowler y *De buena cepa,* de René G. Landa. El profesor de Luis Ricardo Alonso ve *Territorio Libre,* editada en Oviedo, España. En 1967 el humorista Rolando Álvarez de Villa, residente de Miami, gana el Premio de Novela Ciudad de Oviedo con una obra seria, *El olor de la muerte que viene*, que se publica en Madrid al año siguiente. En 1969 Pablo A. López publica *Ayer sin mañana* (Miami)[3].

El despegue

La década del setenta sienta una base sólida de la literatura cubana del exilio. Los cubanos comienzan a dirigir editoriales. Aunque aún saldrán a la luz obras cuya publicación costean sus autores y son de dudosa calidad, se van distinguiendo los escritores de oficio de los de domingo. En el mismo 1970 *El candidato*, de Luis Ricardo Alonso, queda finalista del Premio Nadal 1969 (Barcelona).

En Miami, que pronto se convertirá en un lugar clave de publicaciones cubanas, especialmente debido a las Ediciones Universal, en 1971 Celedonio González publica su primera novela, *Los primos*, y José Sánchez-Boudy, *Lilayando: antinovela*. Pero como en estos años no abundan editoriales en los Estados Unidos que publiquen en español, los autores también recurren a editoriales españolas, que además brindan un especial prestigio. En Barcelona aparece *Los dioses ajenos,* de Luis Ricardo Alonso. Al año siguiente Ramiro Gómez Kemp merece el Premio Café Gijón con *Los desposeídos* (Miami) e Hilda Perera queda finalista del Premio Planeta con *El sitio de nadie* (Barcelona).

Arturo Alfonso Roselló, residente en Nueva York, publica en 1972 dos novelas: *El pantano en la cima* y T*res dimensiones*, en Barcelona, donde también se edita *No hay aceras* (finalista Premio Planeta 1968), de Pedro Entenza, muerto a edad temprana en un trágico accidente en Washington D.C., en 1969. En Miami aparecen *Un obrero de vanguardia,* de Francisco Chao Hermida y *La sacudida violenta,* de Cipriano F. Eduardo González. Miguel F. Márquez y de la Cerra publica *El gallo cantó* (San Juan, Puerto Rico). Ramiro Gómez Kemp da a luz tres novelas en 1973: *El turpial* (México), *La garra y la carne* (Barcelona) y *Los años verdes* (Miami). También en Miami se publica *Los cuatro embajadores,* de Celedonio González.

Anita Arroyo, que hasta el momento había publicado literatura infantil, nos da la novela *Raíces al viento* (San Juan) en 1974, fecha en que también aparecen *Ventana al infinito* de Raúl Tápanes Estrella (Nueva York), *Orbus Terrarum: la ciudad de Humanitas* de José Sánchez-Boudy (Miami) y la primera novela de Humberto J. Peña, *El viaje más largo* (Miami). En 1975 ven la luz *Desterrados al fuego* de Matías Montes Huidobro (México), *Los pobrecitos pobres (novela humorística)* de Álvaro de Villa (Miami) y *El príncipe ermitaño* de Mario Galeote, Jr. (Miami).

Cada vez la narrativa cubana es más fecunda, con cerca de una decena de novelas publicadas en 1976: Carlos de Raúl Tápanes Estrella (Nueva York); *¿Ha muerto la humanidad?* (Miami), de Manuel Linares Lanuez; *El Palacio y la furia*, de Luis Ricardo Alonso (Barcelona); *Entre el todo y la nada,* de René G. Landa (Miami); *Quiquiribú mandinga,* de Raúl Acosta Rubio (Miami); *Anecdotario del comandante,* de Arturo A. Fox (Miami), y *El corredor Kresto* (Miami) y *Los cruzados de la aurora* (Miami), de José Sánchez-Boudy. Dos mujeres publican sus novelas en 1977: aparecen *Felices Pascuas,* de Hilda Perera (Barcelona) y *Sentado sobre una maleta* (Miami) y *Tres veces amor* (Miami), de Olga Rosado.

Continúa aumentando el corpus narrativo de la diáspora con la publicación de *El espeso del pellejo de un gato ya cadáver,* de Celedonio González (Miami); *Lilayando pal tu: mojito y picardía cubana: antinovela,* de José Sánchez-Boudy (Miami); *La triste historia de mi vida oscura,* de Armando Couto (Miami), y *Los intrusos,* de Mariana Adelstein (Miami). El siguiente año de 1979 se añaden a la nómina de novelas cubanas *Aventuras de amor del doctor Fonda,* de Nicolás Puente Duany (Miami); *Donde termina la noche,* de Olga Rosado (Miami); *Niquín el cesante,* de José Sánchez-Boudy (Miami), y *Rumbo al punto cierto,* de Rosario Rexach (Nueva York)[4].

El Mariel y la década del ochenta

A partir de 1980 se puede observar una creciente cantidad y calidad en la novelística de la diáspora. En primer término, los autores que llevan escribiendo varios años fuera de Cuba

van madurando en el oficio de narrar. A ello se suma que en 1980 se produce el éxodo de más de 125.000 cubanos por el puerto del Mariel, entre los cuales se encuentran un número significativo de escritores y pintores. Poco o ningún equipaje los acompaña, pero traen con ellos dolorosas vivencias y un irrefrenable deseo de poder contar. Las experiencias vividas en la isla, sumado a nuevos usos del lenguaje, renovarán la novelística de la diáspora con la llegada de los escritores de la Generación del Mariel, entre los que se destacan en la narrativa: Reinaldo Arenas, Roberto Valero, Carlos Victoria, Miguel Correa y los hermanos Juan y Nicolás Abreu Felippe.

Los escritores de la Generación del Mariel editaron una revista literaria con el mismo nombre. Años después, reflexiona Miguel Correa sobre su contenido y razón de ser:

> 'Los ocho números de la revista *Mariel* (1983-1985) fueron *un viaje* por la tradición cubana. El primer número estuvo dedicado a José Lezama Lima, el último a Martí, también hubo números dedicados a Virgilio Piñera, a Enrique Labrador Ruiz, a Carlos Montenegro, a José Manuel Poveda y a Gastón Baquero. Creo que esta preocupación del grupo del Mariel por la tradición literaria nacional cubana responde a la necesidad, siempre presente en autores noveles (incluso mayor en el caso de autores condenados a un exilio literario), de apropiarse y reescribir la tradición. La apropiación de zonas del canon nacional tiene como objetivo la creación de un espacio propio, de un territorio desde donde sea posible escribir y ser leído, pero esta apropiación implica una desterritorialización de la tradición' (*El Ateje*, 2003: II, 6, 2/5).

Los escritores mencionados por Correa habían sido prohibidos, convenientemente olvidados o manipulados, por diversas razones, y fue necesario para estos escritores salir al exterior para reclamar las figuras del canon literario nacional. En 1980 no se nota aún la presencia editorial de los escritores del Mariel. Las novelas publicadas ese año son *Segar a los muertos,* de Matías Montes Huidobro (Miami) y *Frutos de mi transplante,* de Alberto Antino (Miami).

Otro de esos momentos prolíficos de la novelística cubana en el exterior se produce en 1981 con más de una docena de publicaciones, como *Caña roja,* de Eutimio Alonso (Miami); *El dominó azul,* de Manuel Rodríguez Mancebo (Miami); *Guaimí*, de Genaro Marín (Miami); *A noventa millas,* de Aurístela Soler (Miami); *Fiesta de abril,* de Berta Savariego (Miami); *Apenas un bolero,* de Omar Torres (Miami) y *La vida es un especial,* de Roberto G. Fernández (Miami). En Nueva York aparecen *Una mujer difícil,* de Raúl Tápanes Estrella y *Días ácratas, sin ley ni Dios,* de Alberto Guigou. Dos novelistas de larga trayectoria ofrecen nuevas entregas: Hilda Perera, con *Plantados* (Barcelona), sobre el presidio político cubano, y Luis Ricardo Alonso, con *El Supremísimo* (Barcelona), ficción que se inscribe en la tradición hispanoamericana de obras sobre la figura del dictador.

Heberto Padilla (1932-2000), protagonista en Cuba del célebre 'Caso Padilla' en 1971, cuando su arresto y autocrítica causaron un escándalo internacional por la falta de libertad y la represión que sufrían los intelectuales en Cuba, llegó a los Estados Unidos en 1980, no por el puerto del Mariel, sino por una gestión del senador de Massachusetts Edward Kennedy. En 1981 su novela sobre la situación de los escritores en la isla, *En mi jardín pastan los héroes*, se publica en Barcelona. En esa misma ciudad aparecen al año siguiente dos novelas de Reinaldo Arenas, *Otra vez el mar* y *Cantando en el puertas giratorias o los reveses de las sílabas de pozo*, publicada anteriormente como *Celestino antes del alba* en La Habana. En Miami ven la luz, de Enrique Alfonso Fernández, *Operación Elefante*; y de Ricardo R. Sardiña, *Cuando el verde olivo se tornó rojo*. *La hostería del tesoro,* de Ismael Lorenzo sale en Nueva York.

Sigue enriqueciéndose la bibliografía de novelas cubanas publicadas en el extranjero con la publicación en 1983 de *El palacio de las blanquísimas mofetas,* de Reinaldo Arenas (Barcelona); *Al norte del infierno,* de Miguel Correa (Miami); *Tierra de extraños,* de José Antonio Albertini (Miami); *Los otros marielitos,* de Milton Martínez (Nueva Orleans), y *La conversación,* de Juan Arcocha (Milburn, Nueva Jersey). También los lectores pueden disfrutar de *El labe-*



Otra vez el mar, Reinaldo Arenas.

rinto de sí mismo, de Enrique Labrador Ruiz (Nueva York), edición facsímile de su primera novela, publicada en La Habana en 1933.

En 1984 aparecen nuevas novelas: de Reinaldo Arenas, *Arturo, la estrella más brillante*, editada en Barcelona, así como *El mar de las lentejas* de Antonio Benítez Rojo (1931-2005), novela publicada en La Habana en 1979, donde también el autor publicó la novela *Los inquilinos* en 1976 y otros libros de cuentos. Benítez Rojo llegó a los Estados Unidos en 1980, después de abandonar una delegación de su país con la que viajó a París. En 1984 hay que sumar los títulos *Los viajes de Orlando Cachumbambé* de Elías Miguel Muñoz, *Cicerone* de Diosdado Consuegra y *La otra cara de la moneda: los nuevos patitos*, de Beltrán de Quirós, publicados en Miami. También, en 1984 y 1985, respectivamente, Ismael Lorenzo saca su *Alicia en el país de las mil camas* y *La ciudad maravillosa*, en Cincinnati, Ohio.

Carlos A. Díaz Barrios, escritor de la generación del Mariel y director de la editorial Torres de Papel en Miami, publica en 1985 *El jardín del tiempo*. Otras novelas de ese año son *La resurrección de las tataguayas*, de Diosdado Consuegra (Madrid); Ricardo Bofill, *El tiempo es el diablo* (Madrid), que causó gran escándalo porque se acusó al autor de plagio; y *Hagiografía de Narcisa la bella*, de Mireya Robles (Hanover, Nuevo Hampshire), reeditada en La Habana en 2002 en uno de los pocos casos, pero no el único, en que se han publicado en Cuba obras de escritores exiliados que no han fallecido. En 1986 Omar Torres publica en Houston, Texas, *Al partir*, una novela histórica basada en la vida de Evangelina Cossío, quien se escapa de una prisión española en Cuba durante la guerra de independencia de 1895-1898.

Miami continúa siendo un centro importante para los cubanos de la diáspora. Se publican en esa ciudad, en 1986, *Las sábanas y el tiempo*, de Frank Rivera; *El círculo de la muerte*, de Waldo de Castroverde; *Adiós a la paz*, de Daniel Habana; *El rumbo*, de Joaquín Delgado-Sánchez, y *Balada gregoriana*, de Carlos A. Díaz Barrios. Y en 1987, *El diario de un cubanito: el diario de Frank Rodríguez*, de Ralph Rewes; *Sitio de máscaras*, de Milton Martínez; *Que 20 años no es nada*, de Celedonio González, y *Boarding Home*, de Guillermo Rosales, ganador del prestigioso Premio Letras de Oro en su primera convocatoria bajo el patrocinio de la Universidad de Miami y la compañía American Express. En 1987 Hilda Perera, escritora de sólida trayectoria, da a luz *Los Robledal* (México), la historia de una familia cubana, y *La trenza de la hermosa luna* de Mayra Montero, residente en San Juan, queda finalista del Premio Herralde de Novela en España. El consagrado Reinaldo Arenas publica *La loma del ángel* (Barcelona).

La década termina con un considerable número de novelas publicadas. En 1988, *Florisardo, el séptimo elegido*, de Armando Couto; *Los baños de canela*, de Juan Arcocha, y *Donde nace la corriente*, de Alexander Aznarez ven la luz en Miami. Al año siguiente, aparecen en esa ciudad *La estación equivocada*, de Reinaldo Bragado Bretaña; *Un golondrino no compone primavera*, de Eloy González-Arguelles, y *Los fieles amantes*, de Susy Soriano[5].

La década del noventa: postmodernismo y transnacionalismo

Varias circunstancias van a afectar favorablemente a la expansión de publicaciones de autores cubanos fuera de la isla. En primer término, con la caída del muro de Berlín en 1989, se produce en Cuba una severa crisis económica, denominada por el Gobierno como 'período especial'. Al mismo tiempo, crecen las inquietudes de la generación que había comenzado a despuntar en los ochenta, armados de lecturas postmodernas, teorías feministas y visiones transnacionales. El régimen de Cuba permite a un abundante número de pintores y escritores residir en otros países, especialmente México, sin tener que romper nexos con Cuba. Apodados 'los exiliados de terciopelo', estos intelectuales van haciéndose más críticos del régimen con el tiempo. De un modo u otro, se trata de una nueva generación que pronto comenzará a publicar en diversos géneros.

El período especial dificulta extraordinariamente las ediciones en Cuba, debido a la escasez de papel, por lo que los escritores intentarán publicar en el extranjero, que si antes era prácticamente prohibido, se hace ahora con el beneplácito del Gobierno. La situación económica provoca que aumente el número de cubanos que huyen por balsa, lo cual llega al nivel de crisis en 1994, año en que el régimen permite la salida por mar libremente y se van más de 35.000 cubanos en pocas semanas. Se encuentran en este grupo pocos escritores, pero el tema de los 'balseros' se intensifica en las novelas de los noventa. Naturalmente que los escritores que llevan años escribiendo en la diáspora también continúan publicando, de modo que, sobre todo en la primera mitad de la década, va a ser más lo que los cubanos publican fuera de Cuba que dentro[6].

De todos modos, en los primeros años de la década estos fenómenos no se reflejan aún en las editoriales, aunque ya puede notarse la riqueza de la narrativa cubana. En 1990, por ejemplo, se publica de Carlos Rubio Albet, *Quadrivium*, Premio Internacional Nuevo León 1989 (México). En Miami, ese mismo año, ven la luz *Hondo corre el cauto*, novela de trasfondo histórico de Manuel Márquez Sterling; *Un sitio en el corazón,* de Arnaldo Salas; *Rompiendo cadenas,* de Juan G. González; *Pecadores... por amor,* de Mercedes Acosta Sánchez, así como tres obras de Reinaldo Arenas: *Viaje a La Habana (novela en tres viajes), El portero* y *El asalto,* que tendrán en años subsiguientes múltiples ediciones.

El 7 de diciembre de 1990, Reinaldo Arenas, enfermo de SIDA, se suicida en Nueva York. Universal y criollo, buen amigo y mal enemigo, tierno y amargo, barroco y sencillo en su estilo, homosexual fuera de todo clóset o disfraz, escribió febrilmente en la década que vivió en los Estados Unidos. Sus colegas y amigos recibieron con tristeza la noticia de su trágico fallecimiento. Dejó varias obras inéditas, duras y agrias como sus últimos días. Muchas de las obras de Arenas han sido traducidas a varios idiomas y merecido múltiples ediciones. Su fama logró, asimismo, un mayor reconocimiento de la literatura cubana de la diáspora.

En 1991 sigue en ascenso el número de novelas publicadas. En Miami solamente, aparecen *Traición a la sangre,* de Raúl Tápanes Estrella; *Las chilenas,* de Manuel Matías; *La Habana 1995,* de Ileana González Monserrat; *Una cita con el diablo,* de Francisco Quintana; *La maestra normal,* de Manuel Gálvez; *Ni tiempo para pedir auxilio,* de Fausto Canel; *Espacio y albedrío,* de Milton Martínez; *El fulgor de las estrellas,* de Miriam Morell; *Pajarito castaño,* de Nicolás Pérez Díez-Argüelles; *Más allá la isla,* de Ramón Ferreira; *Los ojos del paraíso,* de Darcia Moretti, Premio Letras de Oro 1989-1990, y una de las obras póstumas de Reinaldo Arenas, *El color del verano*[7]. Norberto Fuentes, también de reconocida trayectoria en la isla, publica *El último santuario: una novela de campaña* (México) cuando ya está viviendo en los Estados Unidos.

En Miami, el año 1992 es fecundo con la publicación de *Senderos de rocío y sal,* de Manuel Prieres; *Entrelazos,* de Julia Miranda y María López; *La escapada,* de Mercedes Acosta Sánchez; *El Lago,* de Nicolás Abreu Felippe; *Las pequeñas muertes,* de Anita Arroyo; *Los balseros*

de la libertad, de Josefina Leyva; *La casa vacía,* de May Betancourt; *El sol tiene manchas,* de René Reyna; *La escapada,* de Raúl Tápanes; *Estrella y Un día... Tal vez un viernes,* de Carlos Deupi.



Antes que anochezca, Julian Schnabel.

El acontecimiento literario más notorio de 1992 es la publicación póstuma en Barcelona de la autobiografía de Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*. Con el mismo título, el filme en inglés sobre la vida de Arenas del realizador Julian Schnabel, *Before Night Falls* (2000), arrasaría con los premios internacionales de cine, de los cuales cabe mencionar el Premio del Gran Jurado del Festival Internacional de Cine de Venecia, que otorga la Coppa Volpi al mejor actor al español Javier Bardem, cuya interpretación de Reinaldo Arenas también le gana nominaciones a los premios Oscar y Globo de Oro, entre otros.

Continúa en 1993 la copiosa bibliografía de novelas publicadas en Miami con *El año del ras de mar,* de Manuel C. Díaz; *Graciela,* de Ignacio Hugo Pérez-Cruz; *Operación Judas,* de Carlos Berenguer; *Sin previo aviso,* de Adolfo León Sousa; *El tamarindo (The Tamarind Tree),* de María Vega de Febles; *En tierra extraña,* de Martha Yanes y Ondina Pino, y *Operación Pedro Pan: el éxodo de los niños cubanos, Historia novelada,* de Josefina Leyva. También aparece en Madrid *La noche de Ina,* de Hilda Perera, quien vive en Miami. Es preciso mencionar que Hilda Perera, quien ha cultivado asimismo la literatura infantil, ha publicado varias novelas para jóvenes tituladas *Mai* (1983), *Kike* (1984), *Mumu* (Madrid, 1990) y *La jaula del unicornio* (Barcelona, 1991). *Y salieron del humo...*, de Leopoldo Hernández, se publica en Honolulú, Hawái, prueba de que los cubanos están disgregados por el mundo entero. En 1993 otro cubano, Carlos Victoria, es galardonado con el Premio Letras de Oro por su novela *Puente en la oscuridad*, mientras que José Abreu Felippe queda finalista con *Siempre la lluvia*, ambas publicadas en Miami en 1994 al igual que otra novela de Carlos Victoria, *La travesía secreta,* y *El último de la Brigada* (relato novelado sobre la lucha de Playa Girón), de Eugenio Cuevas; *El mundo, gigantesco manicomio,* de Mario Galeote, Jr.; *Este viento de cuaresma,* de Roberto Valero; *El juego de la viola,* de Guillermo Rosales; *El tiempo inagotado de Irene Marquina,* de Josefina Leyva, y *Pensar es un pecado,* de Exora Renteros.

Miami, llamada por algunos la capital del exilio, ofrece nuevos títulos de novelas: *Conspiración,* de May Betancourt; *Monólogo con Yolanda,* de Alberto Müller; *Elena Varela,* de Martha M. Bueno; *La película de Polo Moro y La estrella que cayó una noche en el mar,* de Luis Ricardo Alonso, esta última inscrita en el grupo de novelas sobre 'balseros'. La lista de novelas que ven la luz en 1995 incluye también *Amor de mis amores,* de Alfredo F. Fernández (México) y una primera edición de *Donde tú eres mi sol* (Miami), de Jorge Luis Seco, traducida al inglés en 1999 bajo el título *The Only Sun I Need. La piel y la máscara,* de Mayra Montero se publica en 1996 (Barcelona) y *Lina*, de Martha M. Bueno; *La cúpula,* de Manuel Márquez Sterling; *A flote de Pablo Moro* y *La casa del moralista,* de Humberto J. Peña, en Miami. Todos estos autores residen en los Estados Unidos.

En 1997 se publican también *Saga* de Carlos Rubio Albet (Nueva York), *La 'Seguridad' llama dos veces...; y los orichas,* también de Ricardo Menéndez; *Descenso al abismo,* de R. Fasco; *El mundo sin Clara,* de Félix Rizo; *La ruta del mago,* de Carlos Victoria, y *El juego de la viola,* de Guillermo Rosales (novela póstuma), publicadas todas en Miami.

Para las novelistas cubanas, 1998 es un buen año. Daína Chaviano gana el Premio Azorín con *El hombre, la hembra y el hambre* (Barcelona). Marcia Morgado se une a la nómina de mujeres escritoras con, *69: Memorias eróticas de una cubanoamericana* (Barcelona). *La muerte definitiva de Pedro el largo,* de Mireya Robles se publica en México. En Miami verán la luz *Rut, la que huyó de la Biblia,* de Josefina Leyva; *Calle Ocho,* de María Luisa Orihuela, además de *Retrato de una pesadilla,* de Jesús E. García, y *Fontainebleau Park,* de Celedonio González. *En los finales del siglo XX,* de Alberto Fibla aparece sin lugar de publicación.

El año 1999 es también exitoso para la novelística cubana de la diáspora. Matías Montes Huidobro publica *Esa fuente de dolor* (Madrid), merecedora del Premio de Novela Café Gijón

en 1997. Aparecen también *Casa de juegos,* de Daína Chaviano (Barcelona) y, de Reinaldo Bragado Bretaña (1953-2005), *La noche vigilada*, en Tempe, Arizona, que se publicaría en inglés en 2004 bajo el título de *Night Watch*[8].

La actualidad

En la actualidad existe un verdadero *boom* en la novelística cubana y una mayor dificultad en cualquier intento de clasificación en grupos o generaciones. Se plantean, por ejemplo, los siguientes interrogantes: ¿debe colocarse a un autor nacido en los cuarenta con otro nacido en los veinte porque ambos han escrito desde hace años fuera de Cuba? ¿Sería mejor agrupar a los nacidos en el cuarenta en un mismo renglón, independientemente de su fecha de salida de Cuba? Indudablemente que hay argumentos a favor o en contra de los dos planteamientos. Los escritores del llamado 'exilio histórico', especialmente si han residido en los Estados Unidos y no habían publicado en Cuba, han confrontado los mismos problemas de luchar contra la injerencia del inglés en la escritura y de tener solo oportunidades de publicar sus obras en ediciones de poca circulación, casi siempre para el consumo de sus compatriotas. Es muy raro que el escritor llegado a los Estados Unidos antes del Mariel haya logrado la atención de las grandes casas editoras de España u otros países hispánicos.

Por el contrario, los autores que salieron después de 1980, cuando el rostro feo de la Revolución cubana comenzó a hacerse más visible en el mundo, y que con sus publicaciones en la isla se habían beneficiado de la caja de resonancia de la Revolución, encontraron más facilidades para publicar. Esto es independiente de que haya buenos y malos escritores en ambos grupos. Otras diferencias son las vivencias distintas en los primeros años de desarrollo de cada escritor. Sin embargo, hay raíces históricas y lecturas comunes que unen a los escritores, que en definitiva se han ido encontrando en ese mundo sin fronteras que forman la diáspora y el texto. Por eso repetimos que cualquier clasificación es temporal y abierta a futuras rectificaciones.

En la actualidad, publican escritores que forman parte de la diáspora en distintos momentos, desde los sesenta hasta antes de ayer. Sus estilos y temas son de gran variedad, aunque la presencia de Cuba es recurrente en casi todos. Sin duda son en su mayoría novelistas marcados por la Revolución y la diáspora, de una forma u otra. Sus voces no son monocordes, aunque si se escuchan con cuidado hay un acento doloroso en casi todas, un punto desgarrado, una herida abierta, en algunos casos oculta, en otros, claramente visible. De un modo u otro, se trata de un momento en alza de la novelística de la diáspora cubana.



Mujer en traje de batalla, Antonio Benítez Rojo.

Entre otras publicaciones se inaugura el milenio[9] con la novela *El patio de mi casa* (Barcelona), de Rosario Hiriart, profesora y ensayista, que vive entre Madrid y Nueva York, y en Miami aparecen *Labios sellados,* de Carmen Alea Paz; *Leyenda de amor,* de Alexander Aznarez, y *Miami en brumas,* del ya consagrado novelista Nicolás Abreu Felippe. En Nueva Orleans ve la luz *Domingo, el abuelo astral: novela ectoplasmática,* de Milton Martínez y en California *Las siete estaciones de una búsqueda,* de Josefina Leyva.

En 2001 novelistas de reconocida trayectoria aportan nuevos títulos: Daína Chaviano, *Gata encerrada* (Barcelona); Antonio Benítez Rojo, *Mujer en traje de batalla* (Madrid); Matías Montes Huidobro, *Concierto para sordos* (Tempe, Arizona), y Reinaldo Bragado Bretaña, *La ciudad hechizada* (Miami). También salen a la luz en Miami la novela testimonio de María Elena Cruz Varela, *Dios en las cárceles cubanas; Subasta de sueños,* de Manuel C. Díaz, y *La fundación de Santa Elena de Yarayá,* de Carmen Navarro (1912). Fernando Velásquez Medina publica *Última rumba en La Habana* (Nueva York)[10].

En 2002 se conmemora el centenario de la República de Cuba y sus autores parecen celebrarlo con una explosión de nuevas novelas. En Miami solamente, se publican *Sabanalamar,* de José Abreu Felippe, y *Memoria del silencio,* de Uva de Aragón, que aspira a insertarse en una nueva corriente de textos de reconciliación, así como *Alquimia Magna,* de Daniel Fernández; *Vuelta al génesis,* de Onilda A. Jiménez; *El entierro del enterrador,* de J. A. Albertini; *El oro de Manny Plaza: Operación Carnero,* de Juan Alborná Salado y la primera novela de José M. González Llorente, *La odisea del Obalunko.* Escritores de categoría continúan ampliando su obra con más novelas, muchas veces publicadas por editoriales fuera de los Estados Unidos. Así, Matías Montes Huidobro, profesor por muchos años en Hawái, y residente desde su jubilación en Miami, publica *Parto en el cosmos* (Madrid); Daína Chaviano, *Fábulas de una abuela extraterrestre* (México), y Juan Abreu Felippe, *Gimnasio* (Barcelona)[11].

Las mujeres van a ocupar un lugar crecientemente significativo en la novelística de la diáspora. En 2003 María Elena Cruz Varela obtiene el premio de novela histórica Alfonso X el Sabio con *Juana de Arco: el corazón del verdugo* (Madrid), mientras que Mayra Montero publica *Vana ilusión: las memorias noveladas de Narciso Figueroa* (San Juan). El fecundo Juan Abreu Felippe firma *Orlán Veinticinco,* en Barcelona. En San Juan aparecen *El éxito del tigre,* de Luis Manuel García Méndez; *Un ciervo herido,* de Félix Luis Viera, y *La desobediencia,* de Alejandro F. Aguilar. Dos novelas de César Leante, *Pan negro* y *Muelle de caballería*, se publican en Miami, así como *Entre dos luces (modelo de un destino antillano),* de Julio Matas y la segunda novela de José M. González Llorente, *Tierra elegida*. En California Jorge Luis Seco da a luz *Cuba: Solo para turistas*[12].

Las novedades de 2004 incluyen *Una mujer y otras cuatro,* de Mireya Robles (San Juan), inscrita en la temática de la literatura gay y lesbiana; la novela juvenil de Daína Chaviano, *Los mundos que amo* (Bogotá); *Ratas en la isla,* de Matías Montes Huidobro (Cádiz), y *Cinco cervezas,* de Juan Abreu Felippe (Barcelona). En 2004 aparecen también *El instrumento de Changó,* de Emilio Surí (Cádiz); *Estatuas de carne,* de Raúl Tápanes Estrella (Miami); *La ciudad de las magnolias,* de May Betancourt (Madrid); *Casino azul,* de Carmen Alea Paz (California); *Entre los rostros de Tailandia,* de Josefina Leyva (Miami); *Posesas de La Habana,* de Teresa Dovalpage (Los Ángeles), y *El general sombra,* de Arnoldo Tauler (Los Ángeles), novela histórica sobre el caso del general Arnaldo Ochoa en 1989[13].

En 2005 las letras cubanas se visten de duelo con la muerte de dos importantes escritores contemporáneos. Guillermo Cabrera Infante, nacido en Gibara en 1926, fallece en Londres, donde residía. Cabrera Infante fue galardonado con el Premio Cervantes 1997 por el conjunto de su obra, convirtiéndose en el tercer escritor cubano en recibirlo (los otros fueron Alejo Carpentier, en 1977, y Dulce María Loynaz, en 1992). Polémico y controvertido, sus novelas, especialmente *Tres Tristes Tigres*, son ya clásicos, y la totalidad de su obra constituye un sólido bloque y una referencia imprescindible no solo en la literatura cubana sino en la hispanoamericana.

Antonio Benítez Rojo, nacido en La Habana en 1931, murió en Northampton, Massachusetts, en 2005. Una de las voces más importantes de la narrativa y el ensayo cubano, en 1967 obtuvo el Premio Casa de las Américas por su libro *Tute de reyes*, en uno de cuyos cuentos ('Estatuas sepultadas') se basó el director Tomás Gutiérrez Alea para su película *Los sobrevivientes* (1979). Su libro de ensayos *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna* (1992) es considerado internacionalmente como una de las más importantes obras sobre el Caribe, y la versión en inglés de su novela *El mar de las lentejas* fue aclamada como uno de los libros más importantes publicados en los Estados Unidos durante 1991, según el *New York Times Book Review*. Fue catedrático de Literatura Latinoamericana y del Caribe en Amherst College, Massachusetts, y era altamente respetado en el mundo académico norteamericano.

El arcoiris de Orolún, Anatomía de un cubano soñador, de Luis F. González-Cruz; *La mujer sin tetas,* de Nicolás Abreu Felippe, y la novela testimonio *El imperio de la simulación,* de Adela Soto Álvarez se publican en Miami en 2005. En Dover, Nuevo Hampshire, aparece *Casa de cambio,* de Alejandro Aguilar[14]. Tres importantes escritoras dan a luz nuevas novelas en 2006: Mayra Montero publica, *Son de almendra* (Madrid); Daína Chaviano, *La isla de los amores infinitos* (Barcelona), y María Elena Cruz Varela, *La hija de Cuba* (Barcelona). En Valencia se publica *Vida mía,* de Elías Miguel Muñoz, un autor que ha escrito la mayor parte de su obra en inglés[15].

Juan Abreu Felippe publica, *Diosa* (Barcelona), en 2007 y Carolina Ferrero, *Amor y perdón* (Dover, Nuevo Hampshire). Los últimos títulos de que tenemos noticias al escribir estos papeles son *Bonpland # 8,* de Roberto Luque Escalona; *Entre dos luces. Modelo de un estilo antillano,* de Julio Matas; *Sentir que es un soplo la vida,* de Enrique J. Ventura, y *El pez volador,* de Eduardo Zayas Bazán, todas publicadas en Miami en 2007.

Conclusiones

En una entrevista a Cabrera Infante por Jesús Hernández Cuéllar, al preguntarle qué significa para él ser un escritor exiliado, responde:

> 'Para mí es esencialmente un escritor que ha perdido su lector natural, que es el lector de Cuba. Tengo, es verdad, mis lectores repartidos por el mundo. Incluso lectores cubanos en [los] Estados Unidos y otras tierras. Pero el lector cubano es el que está sometido a otras presiones, no solo políticas sino vitales y lingüísticas, para quienes mis libros son una conexión con el pasado que es presente y no sujetos de la nostalgia, que es la prisión de la memoria. Espero, como ocurrió con Martí y Cirilo Villaverde, que mis libros se puedan leer en Cuba libre un día sin zozobras, como son comprarlos en bolsa negra o leerlos con los agentes de Seguridad del Estado ahí, mirando por encima del hombro, leyendo sin mover los labios'.

Creo que el autor de *Tres tristes tigres* capta con exactitud que, al margen de cuántos éxitos un autor alcance, y de todo discurso, por veraz y sincero que sea, sobre ciudadanías transnacionales, el escritor cubano fuera de su país —llámese exiliado o diaspórico— se sentirá siempre incompleto sin su lector natural, el de Cuba, que comparte sus puntos de referencia, lenguaje, tradición literaria, historia común.

Notas

[1] Existe una discrepancia en cuanto a la fecha y el lugar de nacimiento de la escritora. Hay quienes afirman que nació en Nueva York el 20 de mayo de 1899 y otros que ocurrió en La Habana el 20 de mayo de 1900. La estudiosa de la obra de Cabrera, la profesora Mariela A. Gutiérrez opina que Lydia Cabrera nace en La Habana el 20 de mayo de 1899 (aunque la autora siempre afirmó que fue en 1900, en la Calzada de Galiano, número 79, lugar que existe aún hoy día).

[2] En 1963 publica en Barcelona Severo Sarduy (1937-1993) su primera novela, *Gestos*. Sarduy se había opuesto al régimen del dictador Fulgencio Batista después del golpe de Estado de 1952, y, pese a su juventud, se convirtió en un importante intelectual en los primeros momentos de la Revolución. Sin embargo, cuando se va a estudiar a Madrid, y luego a París, no regresa a La Habana y fija su residencia en la capital francesa. Su novela, contraria a la de otros cubanos exiliados, no es una denuncia al castrismo sino que tiene lugar durante el batistato. Se ve ya el

espíritu trasgresor, el estilo barroco y la obsesión por los elementos chinos y negros de la cultura cubana que marcarían la obra de este escritor sobresaliente.

[3] Los cubanos también publican en otros países. En 1965, Manuel Linares Lanuez da a luz *Los Fernández (*Barcelona); Manuel Cobo Sousa, *El cielo será nuestro* (Medellín, Colombia); Orlando Núñez Pérez, *El grito* (San José, Costa Rica), y José Antonio Mases, *La invasión* (Barcelona). En 1967 dos novelas de significación se publican: *De donde son los cantantes,* de Severo Sarduy (México) y la emblemática *Tres tristes tigres,* de Guillermo Cabrera Infante, escrita en La Habana pero que ve la luz en Barcelona. También, *Polvos y lodos,* de Alberto Andino (Madrid). Sale a la luz en 1969 *Notas de un simulador* (Barcelona), de Calvert Casey, escritor de trágico fin, quien ese mismo año se suicida en Roma, en plenitud de vida, pues contaba con 45 años.

[4] También aumentan las publicaciones de novelas de autores cubanos en otras partes del mundo, especialmente España. Se publica en 1971 *Por cuenta propia,* de Juan Arcocha (Barcelona); en 1972, Nivaria Tejera recibe el Premio Biblioteca Breve, con *Sonámbulos del sol* (Barcelona) y se publica la primera novela de un miembro de las generaciones más jóvenes, *Perromundo*, de Carlos Alberto Montaner. Ese mismo año Severo Sarduy publica su tercera novela, *Cobra*, en Buenos Aires, y en Madrid aparece *La bala perdida,* de Juan Arcocha. En 1974, *Claudia a Teresa,* de Pancho Vives. Dos novelas cubanas se editaron en Caracas en 1975: *Desnudo en Caracas,* de Fausto Masó y *Coa Bai: la tierra de los muertos,* de Rafael Casado. A Juan Arcocha se debe *Operación Viceversa* (Madrid). De 1978 son *Maitreya,* de Severo Sarduy (Barcelona), *Cuadrángulos,* de Gina Obrador (Madrid) y *El universo de Nina,* de Darcia Moretti (Argentina). La década cierra con broche de oro con la publicación en 1979 de *La Habana para un infante difunto*, de Guillermo Cabrera Infante (Barcelona), uno de los autores cubanos de mayor reconocimiento internacional.

[5] España continúa siendo un mercado importante para los escritores cubanos. En 1980 aparece *El momento del ave,* de Pancho Vives (Madrid) y en 1984, de Severo Sarduy, *Colibrí* (Barcelona). En 1981 se publican en Barcelona *Juan Tatiana y los hombres abundantes,* de Juan Arcocha y *Capitán de cimarrones,* de César Leante. En 1987 Nicolás Abreu Felippe da a luz en Madrid la novela testimonial *Al borde de la cerca.* En Barcelona se publican ese mismo año nuevas obras de reconocidos novelistas: *El Cristo de la rue Jacob,* de Severo Sarduy; *La era imaginaria,* de René Vázquez Díaz; *Trama,* de Carlos Alberto Montaner, y *La ranura del horizonte en llamas,* de Daniel Iglesias Kennedy. En 1988 aparece en Caracas *Gran Café,* de Fausto Masó; en Madrid; *Calembour,* de César Leante, y *El otro lado de la zarza ardiendo,* de Graciela García-Marrúz. La nómina de novelas de la década del ochenta se completa con *A orillas del paraíso,* de José Antonio Albertini (México) y *El gran incendio,* de Daniel Iglesias Kennedy (Barcelona).

[6] Es de notar que el tema mismo de la miseria y los males sociales que genera, como la prostitución o 'jineterismo', va a ser uno de los argumentos nuevos de estos años, especialmente en Zoé Valdés, nacida en 1959, año del triunfo de la Revolución, quien fija su residencia en París y pronto alcanza fama internacional.

[7] Del otro lado del Atlántico aparecen en 1990 *Cocuyo,* de Severo Sarduy (Barcelona) y *Ruyam,* de Pancho Vives (Madrid), y en 1995, en Madrid, *Memoria de siglos,* de Jacobo Machover y *Los dedos en el barro,* de María Felicia Vera (1963), escritora que ya había publicado en Cuba, donde recibió el Premio David. Jesús Díaz (1942-2002), reconocido intelectual quien había publicado en Cuba la novela *Las iniciales de la tierra*, deja el país en 1991 y ese mismo año queda finalista del Premio Nadal con *Las palabras perdidas* (Barcelona, 1992). Eliseo Alberto, parte del grupo de escritores que sale de Cuba a principios de los noventa hacia México, da a luz *La eternidad por fin comienza un lunes* (Barcelona), cuando aún reside en Cuba, donde había recibido el Premio Nacional de la Crítica 1983 (para jóvenes) por la novela *La fogata roja*. En 1991 Mayra Montero, residente en Puerto Rico, queda finalista en el XIII Premio La Sonrisa Vertical con *La última noche que pasé contigo* y publica al año siguiente *Del rojo de su sombra* (Barcelona), y más tarde, en 1995, recibe el Premio LiteraturPreis con *Tú, la oscuridad* (Barcelona).

[8] En la década de los noventa se publican en España y otros países importantes novelas. En 1991, en México, la profesora Beatriz Bernal publica *Rabo de nube* con el pseudónimo Caridad Rubio. *Casa de Cuba* de Julio E. Miranda (1945-1996) (Caracas) sale en 1992. *Pájaros en la playa* de Severo Sarduy sale a la luz en Barcelona en 1994. En 1995 irrumpe en la narrativa cubana en el exterior Zoé Valdés con *La nada cotidiana*, publicada en París, con ediciones subsiguientes en España, Suiza, Alemania, Italia y otros países. Ese mismo año Valdés obtiene el Premio Novela Breve Juan March Cencillo, convocado por la Fundación Bartolomé March Servera, de Palma de Mallorca, con *La hija del embajador* (Palma de Mallorca, España). No es la única novelista galardonada. También se publican en España en esa fecha *La hija del cazador,* de Daniel Iglesias Kennedy (Madrid), *Cuba, 1930: república angelical,* de Rolando Rodríguez (Madrid) y *La isla de Cundeamor,* de René Vázquez Díaz (Madrid), novela reeditada en La Habana en 2002. Al siguiente año, 1997, Zoé Valdés da a luz *Café Nostalgia* (Barcelona) y surge otra joven novelista, Yanitzia Canetti, que nos ofrece dos títulos: *Al otro lado* (Barcelona) y *Novelita Rosa* (Andover, Massachusetts). El próximo año, 1996, es rico en acontecimientos importantes en la literatura de la diáspora cubana. Dos escritores de larga trayectoria aportan nuevas novelas: Jesús Díaz publica, *Aguaceros dispersos*, editada en Barcelona, y Zoé Valdés obtiene gran éxito con, *Te di la vida entera*, finalista Premio Planeta, de la que se hacen múltiples ediciones en poco tiempo. También publica *Sangre azul*, ya antes publicada en La Habana, y la noveleta, *Ira de ángeles* (Barcelona). Otra novela de 1996 es *Maceta*, de Luis A. Betancourt (Madrid). En 1998 Eliseo Alberto obtiene el Primer Premio Alfaguara con, *Caracol Beach* (Madrid). Aparecen, asimismo, *Naturaleza muerta con abejas,* de Atilio Caballero (Madrid); *Mariel* ,de José Prats Sariol (México), y *Pan de mi cuerpo,* de Andrés Jorge (1960) (México), merecedora del Premio Primera Novela de la editorial Joaquín Mortiz. Otra narración premiada es *Una ciudad con nombre de mujer,* de Julio E. Miranda (Caracas), merecedor del Premio de Literatura Mariano Picón Salas. También en 1999 en la capital española salen a la luz *La fábula,* de José de Eliseo Alberto; *Los paraísos artificiales*,de Benigno Nieto, y *Las vacaciones de Hegel,* de Armando Valdés Zamora, finalista del concurso Felipe Trigo en España. La traducción francesa de esta novela fue candidata al premio a la mejor primera novela del año en Francia. Mario L. Guillot Carvajal publica la novela corta, *Familia de patriotas*, con la que obtuvo un accésit en el premio Ateneo de Valladolid. Es en Barcelona donde se concentrará el mayor número de publicaciones en 1999 con la novela de Zoé Valdés, *Querido primer novio*; *Livadia,* de José Manuel Prieto González, y *El bello ojo de la tuerta,* de César Leante. René Vázquez Díaz publica *Fredrika en el paraíso* en Caracas.

[9] En el año 2000, Mayra Montero obtiene el XXII Premio La Sonrisa Vertical, con *Púrpura profunda* (Barcelona). Ese mismo año se publica una nueva novela de Jesús Díaz, *Siberiana*, en Madrid, así como *El castillo de los ultrajes*

(Memorias de un derrumbe) de Paulina Fátima, y Eutimio Alonso publica *Amor y muerte bajo el roble* (Zamora, España); Antonio Conte, quien había ya publicado narraciones cortas en La Habana, da a luz la novela *La fuente se rompió* (Bogotá).

[10] En 2001 Zoé Valdés publica *Milagro en Miami* y Juan Abreu Felippe, *Garbageland* (Barcelona). En Madrid, una nueva entrega de Daniel Iglesias Kennedy, *Esta tarde se pone el sol*.

[11] De los escritores que no residen en los Estados Unidos podemos anotar que, en 2002, Jesús Díaz publica *Las cuatro fugas de Manuel* (Madrid); Abilio Estévez, *Los palacios distantes* (Barcelona); Zoé Valdés, *Al pie de mi padre* (Barcelona); Andrés Jorge, *Voyeurs* (México), y Antonio Álvarez Gil merece el V Premio de Novela de Badajoz con *Naufragios* (Sevilla). Evelio Domínguez escribe una novela en décimas, *El héroe del espigón* (novela en décimas), publicada en Madrid, donde también aparecen *Poniendo los sueños de penitencia* (*Encantada de conocerme*) de Nidia Fajardo Ledea y *Espacio vacío* de Daniel Iglesias Kennedy. Dos mujeres, una en Francia y otra en Puerto Rico, publican este año sendas novelas; la primera, Nivaria Tejera, *Espero para la noche soñarte, Revolución* (Miami), y Mayra Montero, *El capitán de los dormidos* (Barcelona).

[12] En 2003 Zoé Valdés gana el Premio de Novela Fernando Lara con *Lobas del mar* (Barcelona), Gisela García Martín da a luz *Nunca podré olvidarte* en Madrid y, en México, Julieta Campos (1932-2007) publica su monumental novela *La forza del destino*.

[13] En 2004 autores cubanos merecen tres nuevos premios literarios: el de Novela Ciudad de Valladolid otorgado a Antonio Álvarez Gil por *Delirio Nórdico*, el Premio de Novela Corta Villanueva del Pardillo a Lilliam Moro por *En la boca del lobo* (Madrid) y el III Premio de Novela Ciudad de Torrevieja por *La eternidad del instante* (Barcelona) a Zoé Valdés, quien también publica *Los misterios de La Habana* en esa misma ciudad. También ese año se publican *Dos cubalibres: 'Nadie quiere más a Cuba que yo'* de Eliseo Alberto (Barcelona-México) y *Cienfuegos, 17 de agosto* de Empar Hernández y Pablo Bonell Goytisolo (Barcelona).

[14] En España, en 2005, Eliseo Altunaga Barreras publica *Canto de gemido* (Sevilla); Regina Ávila, *Bolero, ma non Troppo* (Valencia) y Mario Guillot, *Iré a Santiago de Cuba* (Madrid).

[15] También en otros países sobresale la producción narrativa femenina. En 2006 Zoé Valdés publica *Bailar con la vida* (Barcelona), a la que se suman Mayda Silva, con *Hacia un mundo nuevo* (Madrid) y Teresa Dovalpage, con *Muerte de un murciano en La Habana* (Barcelona), finalista del XXIV Premio Herralde de Novela de ese año. Sale a la luz un nuevo título de Daniel Iglesias Kennedy, *El marmitón apacible*, y en Valencia Daniel García Carrera aporta *Billete al paraíso* (Madrid), parte de la literatura gay. Daniel Iglesias Kennedy da a luz *La hija del cazador* (Valencia). Aparecen, asimismo, en 2007 *La semana más larga,* de León de la Hoz (Madrid); *El domador,* de Lourdes Tomás Fernández de Castro (Buenos Aires); *La memoria olvidada,* de Luis G. Ruisánchez (Madrid); *Salidas de emergencia,* de Alexis Romay (Tenerife), y *Memorias del desarrollo,* de Edmundo Desnoes (Sevilla).